

CONFERENCIA PREPARATORIA

UNIFICACION FRIP-PALABRA OBRERA

BOLETIN N° 2

Tesis Nacional
Proyecto de Estatuto

CONFERENCIA PREPARATORIA

UNIFICACION FRIP-PALABRA OBRERA

BOLETIN Nº 2

**Tesis Nacional
Proyecto de Estatuto**

TESIS NACIONAL

I) BALANCE Y PERSPECTIVAS

El año 1964 ha confirmado las previsiones de las dos organizaciones que se unifican: vivimos una etapa de equilibrio inestable. El gobierno radical del Pueblo ha logrado una relativa estabilidad. No es una exageración decir que es el más estable que ha conocido el país desde la Revolución Libertadora. Nuestra caracterización de que es un gobierno que refleja el acuerdo general de la burguesía para impedir la guerra civil entre sus diferentes sectores en disputa por la renta nacional, se ha visto corroborada, al igual que su carácter específico como gobierno de los sectores antiintegracionistas de los explotadores. Su estabilidad no sólo se vió favorecida por este acuerdo general de la burguesía, sino por un mejoramiento de la situación económica como consecuencia de una cosecha extraordinaria y de las demandas del mercado mundial.

Dentro de esta caracterización se han producido una serie de cambios cuantitativos, que si bien no han cambiado todavía el carácter de la etapa, nos aproximan a un salto. Las expresiones más importantes y significativas de esos cambios han sido los fracasos del Plan de Lucha y del retorno de Perón.

En el último año las relaciones del imperialismo yanqui con el país, de los explotadores entre sí y con su gobierno y de todos estos con el movimiento obrero, tuvieron las siguientes características:

Primero, bajo el gobierno radical del Pueblo nuestro país no ha cambiado su relación básica con el imperialismo yanqui. Seguimos siendo una semicolonía económica-política de aquel. La anulación de los convenios petrolíferos lo mismo que la política exterior ligeramente orientada hacia Europa, no han modificado en lo esencial nuestra supeditación al imperialismo yanqui. Han significado sólo modificaciones formales o de grado en las relaciones con el año imperialista.

Segundo, las relaciones entre los distintos sectores explotadores entre sí y con el gobierno fueron, gracias al parlamentarismo y al frente antiintegracionista, de una relativa estabilidad. El plan integracionista de copar la conducción económica del gobierno exigiendo un gabinete de unidad nacional o el golpe preventivo azul ante una situación de crisis abierta. Para lograr sus objetivos políticos a corto plazo solo le queda una posibilidad, las elecciones de marzo, ya que es muy difícil, dadas las posibilidades de otra extraordinaria cosecha que estalle una violenta crisis económica.

Tercero, El cambio más importante en esta etapa ha radicado en las relaciones entre el gobierno-explotadores con la clase obrera. Este cambio también ha sido de grado pero de gran importancia y abarca dos fenómenos paralelos y contradictorios.

El gobierno, como representante de los explotadores, sale enormemente fortalecido del fracaso del Plan de Lucha y del retorno de Perón. Fortalecimiento que no significa derrota histórica de la clase obrera, ni un cambio en el carácter de la etapa, sino solamente un retroceso y mayor confusión del conjunto de la clase obrera. Paralelo a este fenómeno de conjunto las relaciones entre los explotadores y la clase obrera en los lugares de trabajo no ha evolucionado en favor de la patronal, sino, por el contrario, de los trabajadores.

Es así como a nivel de las fábricas la clase obrera, como consecuencia de la mayor demanda de trabajo y del surgimiento de nuevas direcciones, ha obtenido numerosos triunfos: desde el ingenio San Pablo en Tucumán hasta Acero Sima en la Capital, pasando por Villa Constitución, éste ha sido un fenómeno general.

Estas dos tendencias altamente contradictorias de las relaciones actuales

entre el gobierno-explotadores y los trabajadores, no pueden subsistir durante mucho tiempo juntas y deben hacer crisis: el gobierno y los explotadores logran concretar al nivel de los lugares de trabajo su situación general favorable o por el contrario los trabajadores transforman sus triunfos concretos a nivel de fábrica en una relación de fuerzas favorable al movimiento obrero a escala nacional.

Cuarto, el fortalecimiento del gobierno y los explotadores frente al movimiento obrero, se refleja dentro de las filas de éste en el surgimiento y fortalecimiento de los agentes del gobierno dentro de las filas del movimiento obrero organizado: los independientes, que han surgido como un movimiento o tendencia organizada. Este proceso no puede detenerse, tiene una dinámica propia que llevará inevitablemente al gobierno y a sus agentes, los independientes, a tratar de copar el movimiento obrero organizado por dos medios: derrotando a las 62 Organizaciones o debilitándolas en favor de los independientes, o aplastándolas directamente con la modificación, después de las elecciones de marzo, de la ley de asociaciones profesionales.

Quinto, Las relaciones entre la base obrera y sus direcciones sindicales y políticas han hecho crisis y se manifiestan también como dos procesos contradictorios y paralelos. Por un lado, la crisis de la dirección peronista y de las direcciones nacionales del movimiento sindical es más aguda que nunca. Por otro, a nivel de las fábricas surgen direcciones que comienzan a gozar de una confianza creciente de la base obrera. Estas dos tendencias antagónicas no han chocado por el momento abiertamente y es posible que por toda una etapa no se manifiesten a escala nacional, ya sea porque las direcciones de base no se eleven a la formulación de una tendencia nacional o porque algunas direcciones de las 62 Organizaciones jaqueadas por el gobierno y la patronal se vean obligadas a esbozar un curso izquierdista de apoyo en la base y en las nuevas direcciones fabriles del movimiento obrero.

Sexto, La nueva vanguardia obrera y estudiantil que se oriente hacia métodos de clase, lo hace íntimamente ligada a nosotros. Una expresión de este proceso es justamente la unidad de nuestras dos organizaciones. El fortalecimiento relativo, momentáneo, de cualquier secta o tendencia centrista en cualquier lugar no debe asustarnos, ya que refleja únicamente nuestra debilidad relativa que obedece a profundas y justificadas causas históricas: el peronismo ha sido una escuela y la consecuencia de una etapa de una etapa de colaboración de clases y de reformismo. Lo mismo podemos decir de las tendencias economistas y sindicalistas de esos nuevos cuadros sindicales. Todo orienta a la nueva vanguardia hacia nosotros.

El único adversario de cuidado potencialmente es el P. C. por su enorme aparato. Aunque la crisis mundial del stalinismo por un lado y el apequeñoburguesamiento de este partido lo hace poco peligroso. Todas las condiciones están dadas para el surgimiento de un poderoso partido revolucionario en el país.

El balance y las perspectivas del año 1964 indican que la situación se aproxima rápidamente a un punto crítico, que posiblemente se de durante el año actual. Será suficiente que esa crisis se produzca en cualquier eslabón de la cadena para que afecte al conjunto de ella. Dicho de otra forma, la ruptura del actual equilibrio en las relaciones de cualquier sector importante de la vida nacional será suficiente para afectar todo el actual equilibrio inestable logrado por la burguesía argentina y por su gobierno Illia.

II) UNA CRISIS SIN SALIDA PARA LA PATRONAL

Todos los sectores de la vida nacional reconocen que el país vive en crisis. Para solucionarla se han intentado todo tipo de medidas sin resultados. Aunque sus manifestaciones más evidentes aparecieron con la revolución libertadora, arrastra, sin embargo, una historia mucho más antigua.

Una serie de etapas perfectamente delimitadas mojonan la historia argentina como nación independiente.

La primera fue la independencia y su crisis, que se prolongó casi veinte años, como consecuencia de la quiebra de la espina dorsal de la economía colonial del virreynato del Río de la Plata, la producción minera del alto Perú.

Esta crisis fue superada bajo el gobierno de Rosas, cuando una nueva forma, un nuevo desarrollo de las fuerzas productivas y una nueva región (la lana y los saladeros del litoral, especialmente Buenos Aires) le permitieron a esta provincia y al representante de su oligarquía, Rosas, dominar a las otras provincias. Es la segunda

etapa de nuestra historia: la dictadura de la provincia capitalista de Buenos Aires sobre el resto del país.

Esto provocó una nueva crisis, que fue la de los años 50-60, cuando las otras provincias del Litoral, principalmente Entre Ríos, que ascendían a la producción capitalista y que se veían frenadas por la acción de la oligarquía porteña, la derrotan y comienzan la organización nacional. El frente único de todas las burguesías provinciales, incluida la siniestra y antinacional burguesía comercial del puerto de Buenos Aires, abre la etapa de la acumulación^(*) y del desarrollo de dos nuevas ramas de producción, la agricultura y la industria. Nuestro país se transforma, gracias al aluvión inmigratorio y a la política de las burguesías provinciales, en un país capitalista con todas sus clases características: terratenientes, burguesía industrial y ganadera, campesinado independiente que trabaja para el mercado mundial, clase obrera y una importante sobrepoblación como reserva de trabajo. Si bien este proceso dura hasta el año 30 de este siglo, desde los años 60 al 80 la acumulación primitiva se da en forma independiente, con la sola rémora de la clase terrateniente: la inmigración y el surgimiento de la producción agrícola permite la aparición de esta clase completamente parasitaria, que vive faraónicamente en París o Londres gracias a los arrendamientos de los chacareros.

Esta clase impide que la colonización agraria, al valorizar enormemente la tierra desocupada, sea masiva y que se forme un colosal mercado interno y que gran parte de la plusvalía que se le arranca al trabajador del campo se reinvierta en la misma producción agraria o industrial.

A partir del año 80 a la rémora y explotación de los terratenientes se le suma la del moderno imperialismo monopolista y financiero. Toda la banca, los transportes y las empresas industriales y comerciales más importantes de exportación Bunge & Born, Dreyfus, los frigoríficos, Anderson Clayton, como para el mercado interno, pertenecen al imperialismo, principalmente al inglés, que succiona la economía nacional girando fabulosas cantidades de millones de libras esterlinas para sus metrópolis. El control de los principales préstamos al gobierno, del comercio de carnes y de la red ferroviaria transforman a Inglaterra en la metrópolis dominante y a nuestro país en un país dependiente del Reino Unido. Es la cuarta etapa histórica. Dentro de ella sus más importantes crisis van a ser provocadas en forma directa o indirecta por la lucha de los distintos sectores de la clase o por diferentes clases contra la influencia del imperialismo, principalmente el inglés, y su distorsión y freno del proceso de acumulación primitiva capitalista del país.

El acuerdo entre el imperialismo, los terratenientes y los grandes estancieros el fraude electoral y un gobierno oligárquico para garantizar el dominio del país por aquellos; la resistencia de los sectores burgueses y populares desplazados por el régimen y el deterioro de sectores de la propia oligarquía frente al imperialismo, principalmente el nuevo competidor yanqui, obligan a ésta a iniciar un juego democrático que le permita contrapesar la influencia imperialista con el peso electoral del pueblo trabajador y la clase media. Se inaugura así desde las alturas oligárquicas el voto popular y surgen así los gobiernos radicales.

La crisis mundial del año 29 abre la etapa de crisis crónica de la economía nacional. Esta crisis se manifiesta como crisis agrícola-ganadera, principalmente agrícola. Esta rama de la producción comienza su decadencia relativa y absoluta a partir de esta fecha. Como consecuencia de ella comienza la despoblación del campo, que es absorbida por el desarrollo industrial promovido por los gobiernos conservadores. Como consecuencia de la misma crisis, el imperialismo inglés refuerza su control del país. No es casual que a esta época se la haya nominado la "década infame". Esta expresión no hace nada más que reflejar el cambio en las relaciones del país con el imperialismo inglés, que de dependiente se transforma en semicolonias. Los pactos Roca-Ruciman, sus concomitantes, Corporación de Transportes, Juntas Reguladoras y Banco Central tienen ese profundo significado. Aparece así una nueva estructura oligárquica alrededor del capital financiero, principalmente de Bemberg, los ferrocarriles, los grandes trusts cerealistas y frigoríficos, los grandes sectores terratenientes, ganaderos, azucareros y vitivinícolas, que apoyándose en un nuevo fraude patriótico, controla

(*) Es: acumulación primitiva capitalista

políticamente al país.

La crisis agraria continúa y se desarrolla esencialmente el comercio de carnes con Inglaterra. La guerra imperialista del año 39 ayuda al desarrollo de la industria y al surgimiento de una nueva burguesía industrial, al enriquecimiento del país, al logro de la independencia objetiva del imperialismo inglés y a resistir la presión colonizante del nuevo coloso imperialista yanqui. El golpe del 4 de junio de 1943 y el gobierno y movimiento peronista no son más que la expresión política de estos procesos. Concretamente el gobierno peronista significa una nueva etapa en la historia del país, la de la independencia relativa y de la defensa por medios burgueses de esa independencia de la ofensiva colonizante yanqui.

Se produce un importante desarrollo de la industria que desde el punto de vista capitalista hemos denominado anormal porque no se adelanta la técnica, la infraestructura, sino se la logra en base a mayor trabajo humano. Dicho de otra forma, no se desarrolló la economía en base al aumento del capital constante, como es norma en el régimen capitalista, sino, por el contrario, en base al capital variable, la fuerza de trabajo.

Esta independencia relativa frente al imperialismo yanqui pudo mantenerse gracias a que en lo político el movimiento obrero apoyó al movimiento peronista y al mismo tiempo fue férreamente controlado por este, que así logró contrabalancear la ofensiva permanente del imperialismo del dólar. Pero esta independencia relativa se la logra defender a costa de profundizar de hecho la crisis económica, ya que no se supera la crisis agraria y se malgasta toda la sobreganancia acumulada durante la guerra imperialista, en una política económica suicida al servicio de la burguesía que deja intactas las estructuras económicas tradicionales y no tecnifica la producción. Es que dado el bloqueo y la ofensiva imperialista, nuestro país solo se hubiera podido industrializar y cambiar su estructura económica por medios revolucionarios, llevando a cabo una violenta lucha de clases contra los sectores burgueses, imperialistas e industriales que seguían controlando bajo el peronismo los sectores claves de la economía nacional.

Esta crisis económica latente bajo el peronismo, prevista por nosotros a partir del año 1949 cuando definimos el desarrollo capitalista peronista como anormal, se agudiza al máximo a la caída del peronismo y se manifiesta en forma abierta en toda la etapa de los gobiernos gorilas y neo-gorilas, que es la etapa que actualmente estamos viviendo. La caída del peronismo significa en relación al imperialismo una nueva etapa histórica: la de nuestra transformación en una semicolonía económica-política del imperialismo yanqui.

Este carácter semicolonial se manifiesta en el conjunto de pactos y tratados políticos, militares y económicos financieros que nos atan al Departamento de Estado el Pentágono y las instituciones financieras internacionales controladas por los yanquis: OEA, Cono Sur, Río de Janeiro, Fondo Monetario Internacional, etc. Es así como la crisis económica-política del país llega al paroxismo, ya que a su crisis crónica de estructura se le agrega el que el imperialismo yanqui, por medio de sus inversiones directas o indirectas, arranca a la economía nacional alrededor de 500 millones de dólares, lo que significa una sangría imposible de sobrellevar.

Las clases explotadoras en sus distintos sectores han demostrado históricamente su total incapacidad tanto para evitar como para solucionar la crisis y la colonización del país. Es así como fracasan sucesivamente: los nuevos sectores burgueses cuperos e industriales bajo Perón; la oligarquía industrial, terrateniente, comercial y financiera con Aramburu, la burguesía industrial nueva y vieja, como los sectores cuperos transformados en comisionistas del nuevo capital inversor imperialista bajo Frondizi, Frigerio, Alsogaray; y, hoy día, la burguesía agropecuaria unida a importantes sectores de clase media urbana con el gobierno Illia. Todos ellos, sin excepción, no han hecho más que agravar la crisis.

Es que la actual crisis nacional es la consecuencia de las rémoras y la explotación que los terratenientes y estancieros primero, el imperialismo inglés después, la burguesía industrial y los sectores cuperos más luego y el imperialismo yanqui por último, le han impuesto al país. Esta es la crisis de la semicolonía yanqui de la Argentina capitalista, del carácter de su desarrollo histórico y sólo quien la comprenda así podrá superarla.

III). SOLO LA REVOLUCION OBRERA Y EL PODER OBRERO Y POPULAR SUPERARA LA CRISIS DEL PAIS.

Hemos definido a nuestro país como una semicolonía económica y política del imperialismo yanqui pero de un desarrollo capitalista relativamente avanzado. Así lo venimos definiendo desde hace muchos años y de esa definición surge el carácter específico y la dinámica de clase que tendrá el proceso revolucionario en nuestro país.

Es semicolonía económica y política del imperialismo yanqui porque está atado a este por pactos políticos y económicos que lo someten a su dominio. El pacto político militar más importante es el de la OEA, el tratado de Río de Janeiro, y del cono Sur que nos hacen agentes político-militares de los yanquis.

En lo económico por los préstamos y obligaciones contraídas.

Es relativamente avanzado porque tiene un importante desarrollo capitalista, no hay resabios feudales de ninguna clase, hay un enorme predominio de la población urbana. Siendo un país de poca población tiene una de las urbes más importantes del mundo, Buenos Aires (siete millones); en una sola ciudad tenemos casi la tercera parte de la población del país. Hay dos millones de obreros, de los cuales un millón trabaja en la industria. Existe una numerosa clase media, pequeños productores, empleados, profesionales, burocracia que suman alrededor de los tres millones. Es decir, el peso cuantitativo de la clase media urbana es enorme.

Ya hemos visto en la tesis anterior que ningún sector explotado es capaz de solucionar la crisis. La solución se sintetiza en un problema muy sencillo: de donde sacar los capitales necesarios para hacer los caminos, las usinas, la petroquímica, el desarrollo de la producción agropecuaria, de las industrias pesada y liviana que el país necesita ?

No es un problema declamatorio; se trata de donde sacar concretamente todos los capitales necesarios para que el país de el gran salto hacia adelante.

Nos encontramos con el pavoroso problema de que por un lado el imperialismo nos arrebatara de 300 a 400 millones de dólares todos los años como pago de la deuda más las ganancias exportadas por las compañías extranjeras no calculadas, y por otro lado las clases burguesas retiran del país, para depositar en el extranjero, otros fabulosos centenares de millones de dólares desde hace quince o veinte años.

De donde va a sacar el país entonces los capitales para el gran salto hacia adelante ?

Los economistas burgueses de la CEPAL, se plantean este mismo problema para todos los países latinoamericanos, planteando que el imperialismo preste ese capital mínimo. Nosotros sostenemos que ni el imperialismo ni ninguno de los sectores burgueses o la burguesía en su conjunto, los explotadores nacionales, no están dispuestos a aportar ese capital mínimo necesario que anualmente le resulta imprescindible al país para poder capitalizarse, industrializarse.

Solo con medidas de expropiación de los sectores privilegiados y con una severa planificación de la economía nacional podemos conseguirlos.

A la capitalización del país, como medio de solucionar su crisis económica permanente, le damos una respuesta categórica y creemos, la única posible: LA EXPROPIACION DE LOS MAS IMPORTANTES SECTORES EXPLOTADORES DEL PAIS, EMPEZANDO POR EL DESCONOCIMIENTO DE LAS DEUDAS CON EL IMPERIALISMO, PARA CAPITALIZARLO, LA NACIONALIZACION DEL COMERCIO EXTERIOR Y DE LAS MAS IMPORTANTES RAMAS DE LA PRODUCCION Y UNA PLANIFICACION DEL DESARROLLO.

La única clase capaz de cumplir este requisito de expropiar a los explotadores más importantes, incluido el imperialismo y de aplicar un severo plan de desarrollo económico, es la clase obrera, que no tiene intereses privilegiados y cuyos objetivos dentro de la vida del país, como de la humanidad, no es obtener ganancias, sino hacer progresar la producción, el país, para progresar ella.

Por otra parte el rol de la clase obrera dentro de la producción; su concentración, y en el caso de nuestro país, su número, hacen que sea la única clase por su fuerza, capaz de enfrentar al imperialismo y acaudillar a la clase media fundamentalmente a la clase media urbana, que es mucho más numerosa e impor

tante que la rural. La única capaz de tener una política y un plan de conjunto que acaudille sectores minoritarios de la clase media rural y neutralice a los otros sectores. Solo a través de la lucha de la clase obrera, del proceso revolucionario de expropiar al imperialismo y la oligarquía para capitalizar al país, es decir, solo la clase obrera en el poder con el apoyo de la clase media urbana y la neutralización de la clase media rural se podrá superar la crisis.

Esta dinámica de clase de la revolución Argentina es esencialmente distinta de la de otros países semicoloniales y fundamentalmente de los otros países latinoamericanos. En estos el aliado más importante de la clase obrera es el campesinado, en nuestro país lo es la clase media urbana. De ahí que el poder planteado históricamente para solucionar la crisis no sea el tradicional de obrero-campesino sino el de obrero-popular.

El carácter capitalista relativamente avanzado del país se refleja en esta combinación de clases para la revolución argentina.

Por otra parte, ya señalábamos en la tesis anterior, que todas las clases explotadoras del país han tenido el gobierno en sus manos y su paso por el poder lo único que hizo fue profundizar la crisis. Solo la clase obrera no ha tenido esa posibilidad.

Solo un grave problema impide que el movimiento obrero apoyado en el pueblo trabajador, en la clase media, tome el gobierno y le haga dar un gran salto hacia adelante al país: es LA CRISIS DEL PROPIO MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR. Desgraciadamente nos encontramos con que el movimiento obrero viene del fracaso del plan de Lucha y de la vuelta de Perón. Estos dos fracasos demuestran la crisis del movimiento obrero y popular, de la CGT y las 62 Organizaciones y del propio Movimiento Peronista.

Es decir, nos encontramos ante la trágica situación de que en el momento que está palmariamente probada la crisis total de todos los sectores burgueses para conducir el país, el movimiento obrero se encuentra sin una dirección adecuada que saque todos los dividendos necesarios para el país y para el mismo de esa crisis y promueva una salida revolucionaria. De cualquier forma no hay otra salida histórica que el gobierno Obrero y Popular. Para lograrlo se impone formular un programa de transición que vaya elevando a la clase obrera y media hasta ese objetivo. -

IV). POR UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE ABSOLUTAMENTE LIBRE Y SOBERANA QUE SAQUE AL GOBIERNO NEO-GORILA DE ILLIA Y ELIJA UN GOBIERNO DE LA C. G. T. Y LOS PARTIDOS OBREROS Y POPULARES QUE EXPROPIE AL IMPERIALISMO Y LA OLIGARQUIA.

Toda tendencia que se reclama revolucionaria se caracteriza por su planteo del problema del poder. - No se trata de llamarse revolucionario porque se esta en abstracto por la revolución obrera. - Ser revolucionario significa tener un claro y categórico planteo del poder, señalar en cada etapa de la lucha de clases por qué medios derrotamos al gobierno de los explotadores y como imponemos un gobierno obrero y popular, al que le tenemos que dar nombre y apellido, es decir, señalar qué organismos queremos que gobiernen.

Nuestras organizaciones, en cada una de sus etapas, han tenido un claro planteo del problema del poder. Cuando Perón caía planteamos que el gobierno pasara a manos de la CGT que debía liquidar el ejército permanente, inevitable agente de la contrarrevolución, creando milicias obreras. Cuando Perón cayó llamamos a la huelga general para voltear al gobierno gorila de Lonardi. Posteriormente planteamos recuperar los sindicatos intervenidos, para desde allí organizar una huelga general que nos llevará de la mano a una insurrección contra el gobierno de Aramburu. Nuestra consigna era: Abajo el gobierno de Aramburu! Preparemos una huelga general insurreccional! El gobierno para la CGT y las 62 Organizaciones! Cuando Frondizi subió hicimos un planteo parecido. Cuando comenzó el retroceso del movimiento obrero señalamos que había que derrotar al gobierno en las elecciones para posibilitar un nuevo planteo del problema del poder. Ante el triunfo de Illia y el acuerdo general de la burguesía señalamos que el problema del poder dejaba de estar planteado en forma inmediata. Es que el movimiento obrero estaba y está en una crisis total, como lo refleja el fracaso del Plan de Lucha, y en esas condiciones es una utopía el planteo inmediato de voltear a Illia y tomar el poder. Por eso con responsabilidad revolucionaria señalamos que la consigna inmediata de: Abajo el gobierno Illia! por una huelga general! o Boycot a este gobierno! eran consignas descabelladas. Los hechos nos han dado la razón: no había y no hay condiciones para plantearnos en forma inmediata la caída del actual gobierno y su reemplazo por un gobierno de los trabajadores. Esto no quiere decir que tenemos que abandonar la propaganda por un gobierno obrero y popular, aunque reconozcamos que no hay posibilidades para agitar o plantearnos en la acción esa tarea. La cuestión es entonces la siguiente: qué consigna de poder debemos propagandizar que demuestre la necesidad y posibilidad de la unidad obrera-clase media urbana contra el imperialismo y la oligarquía.?

Nosotros consideramos que no hay otras consignas propagandísticas que las de **POR UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE ABSOLUTAMENTE LIBRE Y SOBERANA QUE SAQUE AL GOBIERNO NEOGORILA DE ILLIA Y ELIJA UN GOBIERNO DE LA CGT Y LOS PARTIDOS OBREROS Y POPULARES PARA EXPROPIAR AL IMPERIALISMO Y A LA OLIGARQUIA!** Esta consigna propagandística ha confundido a los grupos sectarios u oportunistas del movimiento de izquierda. Los primeros, las sectas de distinto pelaje, plantean directamente la revolución obrera, la dictadura del proletariado o que el problema del poder no tiene ninguna importancia. Los segundos, el partido de Vanguardia Popular principalmente, que la gran consigna de poder es la vuelta de Perón para que tome el gobierno.

Estas consignas no toman en cuenta la relación de clases para tomar el poder en la Argentina actual. Si se reconoce que no puede haber otro gobierno que el que surja del acuerdo revolucionario entre la clase obrera y la clase media urbana, las consignas de poder deben tomar en cuenta esa dinámica de clase. No se trata sólo de apoyar y encabezar los planteos económicos de los sectores de la clase media urbana, sino de elevar esos planteos económicos a una clara formulación del problema político general del poder. Uno de los crímenes de la conducción burguesa y burocrática del movimiento obrero por parte del peronismo ha sido justamente permitir que la clase obrera y la clase media se enfrentaran entre sí apoyando a distintos sectores burgueses, principalmente permitiendo que el imperialismo y la oligarquía utilizaran a la clase media contra el país y la clase obrera. Es así como la clase media ha odiado y en gran medida sigue odiando al peronismo. Una de las razones ha sido el carácter totalitario y el desprecio que el peronismo ha sentido por ella. Los revolucionarios no sentimos desprecio por ningún sector explotado y como tal entendemos a la clase media. Por el contrario, creemos y queremos que la clase obrera acaudille a la clase media contra los enemigos del país y los trabajadores: el imperialismo, la oligarquía y los explotadores.

La consigna de la vuelta de Perón para que retome el gobierno no une a la clase obrera y la clase media. Por el contrario une a la clase media con los explotadores. Hoy día nos encontramos con que la clase media en líneas generales se encuentra satisfecha con la actual etapa de libertades democráticas y con el sistema parlamentario. Justamente esta clase es la que le da estabilidad al actual régimen burgués.

La clase obrera debe tomar en cuenta esta situación para promover las consignas que le permiten acaudillar a la clase media y separarla políticamente de los explotadores. Por otro lado la clase media compureba que la situación económica le empeora día a día y que es necesario un cambio fundamental en la situación. La clase obrera ante esta situación de conjunto de la clase media y del pueblo trabajador tiene una consigna democrática que justamente la oligarquía, los explotadores y el imperialismo no pueden aceptar. Esa consigna no es otra que la de ASAMBLEA CONSTITUYENTE LIBRE Y SOBERANA. Esta consigna puede y debe ser aceptada por el conjunto de la clase media, si el movimiento obrero vuelca su peso de su organización en la defensa de ella. Es decir, esta consigna es un magnífico puente democrático para lograr la unidad obrera-clase media contra los explotadores, que de ninguna manera van a aceptar de buen grado una consigna democrática que plantea la reorganización general de la estructura económica política-jurídica del país.

Lo que hace aparecer a esta consigna abstracta, propagandística, es el hecho de que las direcciones actuales del movimiento obrero no se la plantean. Pero tampoco se plantean en el terreno económico una solidaridad consecuente y un intento de ganar para la clase obrera a la clase media y no por eso un partido revolucionario debe dejar de señalar que esa política gremial sea llevada a cabo. Nuestra labor por el momento es señalar que el movimiento obrero con sus direcciones reconocidas deben ser los más consecuentes demócratas y los más arduos defensores de los anhelos democráticos de la clase media y como demostración cabal de ello deben lanzar la máxima consigna democrática, Asamblea Constituyente Libre y Soberana para reorganizar democráticamente al país. Veríamos entonces que son justamente los explotadores los que no quieren la Asamblea Constituyente y que gracias a la defensa de esta consigna el movimiento obrero ha logrado por fin, el prerrequisito de la revolución obrera y del gobierno obrero y popular: la ruptura de la clase media urbana y la posible neutralización de la rural, con los explotadores.

Por otra parte, esta consigna involucra el derecho democrático de Perón a venir al país e intervenir en las elecciones a la Asamblea Constituyente. Por este medio entonces podríamos lograr un diálogo político entre la clase obrera y media sin asustar a esta última con la posible vuelta de Perón al gobierno. Lo importante entonces es si esta consigna en manos del movimiento obrero organizado y de una dirección revolucionaria de él, se transforma en una herramienta de ruptura de la actual alianza entre los explotadores y la clase media urbana y de unidad de la clase obrera y clase media. Si históricamente en esta etapa esa consigna logra esos objetivos, es la gran consigna de poder, hasta que otra etapa de la lucha de clases plantee otra.

El tratar de solucionar la crisis a escala nacional, puede llevarnos a creer que puede darse dentro de sus fronteras. No es así. Somos parte de la revolución latinoamericana y mundial, principalmente latinoamericana. Así como somos explotados por el imperialismo yanqui también somos parte del proceso de liberación de su coyunda. Ese es el profundo significado de Cuba, que no hace más que señalar el inevitable camino que tendrá que cumplir cualquiera de nuestros países que se libere del imperialismo, los terratenientes y la burguesía y que comience el desarrollo socialista económico y político y cultural. Así debemos comprenderlo y para ello darnos objetivos.

Tenemos que ser concientes que todos los pueblos y países latinoamericanos tienen los siguientes elementos que los unen: enfrentan al mismo todopoderoso enemigo -el imperialismo yanqui- y forman parte del mismo continente. Esos elementos comunes no son suficientes para definir a Latinoamérica como una nación, ya que le falta, para definirla así, unidad idiomática. En Latinoamérica se habla principalmente español y portugués, al mismo tiempo que existen importantes minorías que hablan francés, inglés, quechua, aymará y otras lenguas indígenas. A ello, hay que agregarle que un siglo de desarrollo independiente, le ha dado a cada uno de nuestros países una unidad y fisonomía nacional imposible de soslayar. Es así como los elementos que unen a la revolución latinoamericana nos obligan a plantearnos el objetivo de los grandes patriotas que iniciaron el proceso de independencia de nuestros países, que es la UNIDAD LATINOAMERICANA. Pero esa tendencia a la unidad tiene que respetar las tendencias opuestas hacia la autonomía de los grupos idiomáticos o nacionales, el derecho de los brasileños, quechuas, mejicanos, cubanos o de las guayañas a tener su propia nación independiente. Solo la Federación de Estados puede lograr la unidad de esas dos tendencias contradictorias hacia la unidad y la separación. Pero esta federación de estados se podrá lograr en la medida que la clase obrera de cada país logre derrotar al imperialismo, a la oligarquía y a los explotadores nacionales que defienden su pequeño mercado, y se transformen en nuevas Cubas socialistas. Es decir, la gran consigna histórica planteada a todos los revolucionarios latinoamericanos, incluidos los de nuestro país, es el logro de UNA FEDERACION DE ESTADOS SOCIALISTAS LATINOAMERICANOS.

Pero como no podemos esperar que los veinte países se transformen en socialistas para hacer esa federación, todo país que se libere debe plantear inmediatamente la FEDERACION CON CUBA. Hay que popularizar en el movimiento de masas el planteo de la unidad latinoamericana a través de una Federación de Estados Socialistas, capaces de superar el egoísmo de las burguesías nacionales que intentan defender su propio mercado de la competencia de otras burguesías más fuertes. Por otra parte, la Federación de Estados Socialistas Latinoamericanos al eliminar las barreras aduaneras hará un gigantesco mercado de todo el continente y al unir a todas las ramas y posibilidades económicas, abrirá perspectivas inmensas al desarrollo técnico, económico, cultural de nuestro continente.

VI) RUPTURA DE LOS PACTOS QUE NOS ATAN AL IMPERIALISMO

No podemos olvidarnos por un momento que somos una semicolonía del imperialismo yanqui. Es así como nuestra vieja consigna de Lucha por la Independencia Nacional rompiendo esos pactos que nos atan y nos transforman en semicolonía, fundamentalmente los pactos de la OEA, del cono Sur y de Río de Janeiro, es una exigencia revolucionaria y debe ser la del movimiento obrero.

Donde mejor se refleja la crisis total del movimiento obrero es en el hecho de que jamás la CGT ha planteado la ruptura con la OEA, Río de Janeiro y Cono Sur, como si fueran concientes de que las declamaciones antimperialistas contra el Departamento de Estado están muy bien, pero darse firmes objetivos programáticos que vayan a fondo por la independencia nacional contra el dominio del imperialismo yanqui, fuera muy peligroso para las direcciones burocráticas del movimiento obrero.

En esta lucha por la independencia y por la ruptura de los pactos que nos atan al imperialismo nos encontramos con una serie de corrientes nacionalistas antimperialistas provenientes, generalmente, de la pequeña burguesía, que sufren la explotación imperialista del país y que se plantean la lucha contra esa explotación.

Esta organización lanza un saludo fraternal a todas esas corrientes nacionalistas y antimperialistas que están contra los pactos de la OEA, de Río de Janeiro y del cono Sur, y las llama a una lucha en común por el rompimiento de esos pactos.

Este reconocimiento fraternal no nos impide señalar que estas corrientes no podrán derrotar al imperialismo yanqui. Sólo el movimiento obrero podrá acaudillar la lucha por la independencia nacional. Por eso la liberación nacional pasa hoy esencialmente por lograr darle una dirección y un programa revolucionarios al movimiento obrero. Desgraciadamente, la CGT con su dirección no cumple este papel. Pero no podemos por maniobras escapistas eludir ese dilema de hierro: **SOLO EL MOVIMIENTO OBRERO TIENE LA FUERZA SUFICIENTE PARA ENFRENTAR AL IMPERIALISMO** en nuestro país.

En esta combinación de acuerdos con las corrientes antiimperialistas pequeño burguesas por un lado, pero de trabajo profundo en el seno del movimiento obrero por el otro, para posibilitar una dirección revolucionaria que se de un programa de liberación nacional, pasa la verdadera lucha antiimperialista.

VII) LA TAREA INMEDIATA: AYUDAR A LAS REVOLUCIONES BOLIVIANA, PERUANA Y VENEZOLANA ACTUALMENTE EN CURSO

Hoy día, el proceso revolucionario latinoamericano pasa esencialmente por esos tres países, después del retroceso provocado por las corrientes putchistas y por las derrotas de Brasil, Chile, Bolivia, Perú y Venezuela.

En Bolivia por la actual etapa de absolutas libertades democráticas que ha conseguido el movimiento obrero, específicamente el proletariado minero, al derrotar en Sora-Sora al ejército agente del imperialismo y al profundizar el poder dual.

Perú con el ejemplo de su revolución agraria que abarca a todo el país con sus ocupaciones de tierras y con su gran líder encarcelado, Hugo Blanco.

En Venezuela, las guerrillas del FALN.

Estas tres revoluciones en curso son la vanguardia de la revolución sudamericana, así como Cuba lo es de la revolución latinoamericana en su conjunto.

Nosotros nos encontramos con que tenemos la obligación de prestar nuestra solidaridad y total apoyo a esos procesos revolucionarios en curso. Para ello debemos empezar por popularizar estas tres revoluciones en el seno del movimiento obrero y revolucionario argentino por un lado, y por el otro prestar ayuda a la vanguardia de esas revoluciones agrupadas en el POR boliviana, FIR peruano y FALN venezolano en este momento y a todas las tendencias revolucionarias que tienden a agruparse en un partido obrero revolucionario en cada uno de esos países.

VII) DEFENDAMOS CON UÑAS Y DIENTES LAS ACTUALES LIBERTADES DEMOCRATICAS Y LUCHEMOS CONTRA EL GOLPE DE ESTADO CON METODOS REVOLUCIONARIOS

La burguesía argentina en su conjunto para salvar su propia crisis (la disputa de sus distintos sectores por el gobierno para llevarse un mayor porcentaje de la renta nacional) y el temor al movimiento obrero se vió obligada a otorgar las actuales libertades democráticas.

Esto, evidentemente, es parte de una maniobra patronal de conjunto: castrar, domesticar e inclusive dividir al movimiento obrero a través de esas libertades, y por otra parte lograr un acuerdo permanente de los distintos sectores de la burguesía por medio del parlamentarismo, la representación proporcional y de las libertades democráticas burguesas.

Ante esta evidente maniobra patronal los sectores ultraizquierdistas han respondido oponiéndose a ellas y no haciendo ningún esfuerzo por defenderlas. Por eso se dice que es una posición codovillista el defenderlas, sin comprender que en este caso nuestra diferencia con Codovilla radica en los métodos que empleamos para defender esas libertades.

Lenin decía que el revolucionario que no sabe defender las conquistas, por mínimas que sean, no merecía el nombre de revolucionario.

Nosotros, sin dejar de señalar el carácter de clase de las actuales libertades democráticas, que lo son esencialmente para la propia burguesía, tenemos la obligación de utilizarlas para desarrollar al movimiento obrero y al partido revolucionario, y para que sea la burguesía quien tenga que cercenarlas o liquidarlas.

Es decir, nosotros tenemos que utilizar hasta el máximo las libertades demo-

críticas que actualmente se nos otorgan (libertad de prensa, radio, electoral y sindical) para educar a la vanguardia obrera y estudiantil, para promover la creación y el desarrollo de un partido revolucionario en relación con el movimiento obrero.

Pero no sólo debemos utilizarlas sino que también debemos ser encarnizados defensores de las actuales libertades democráticas y tratar que ellas se profundicen y amplíen.

En este sentido, desde ya estamos en contra de todo golpe de estado, de toda posibilidad de volver al plan Conintes y al estado de sitio.

Y desde ya señalamos que el putchismo, y el guerrillerismo, inconcientemente sirven de hecho a los planes de los sectores más reaccionarios que quieren en este momento suprimir las libertades democráticas para impedir que a través de ellas se forje y fortalezcan las tendencias revolucionarias.

Esta defensa de las libertades democráticas debe hacerse a través de la movilización revolucionaria de la clase obrera. Desde ya exigimos que la CGT y su dirección se comprometan a llamar a una huelga general ante cualquier intento de golpe de estado o de cercenar las libertades democráticas por parte del propio gobierno. Desde ya rechazamos la política codovillista de confiar en el gobierno radical del Pueblo o la peronista de jugar al golpe de estado.

IX) UTILIZAR LA CRISIS BURGUESA PARA FORTALECER AL MOVIMIENTO OBRERO Y AL PARTIDO REVOLUCIONARIO

La crisis total de la Argentina capitalista y semicolonial se refleja en una profunda división y crisis de la propia burguesía nacional.

Nos encontramos hoy día con un gobierno que responde en líneas generales a los sectores agrícola-ganaderos de la burguesía y que se encuentra con la oposición de dos sectores burgueses muy importantes: la burguesía industrial y los sectores cuperos. No se puede comprender los roces entre los sectores burgueses ni el pacto entre Perón y Frondizi, como el surgimiento del movimiento integracionista, si no se comprende a fondo qué significa la burguesía cupera, ese nuevo sector de nuestra burguesía que surgió al amparo del proteccionismo del comercio exterior ejercido por el peronismo.

Los permisos de importación que otorgaba el Banco Central bajo el gobierno peronista permitió que un nuevo sector de la burguesía argentina obtuviera centenares de millones de pesos de ganancia, haciendo de intermediario o revendedor de esos cupos de importación. De ahí el nombre de burguesía cupera. Esta, cuando la situación del comercio mundial y la presión imperialista hicieron que se liquidaran las medidas proteccionistas del gobierno peronista, no cambió su carácter de burguesía intermediaria, no compradora, y se transformó en comisionista de las inversiones de los capitalistas imperialistas, fundamentalmente yanqui (Inversiones petrolíferas).

Esta burguesía peronista-frigerista, fue la base burguesa del acuerdo Perón-Frondizi. Esto explica la solidez del integracionismo, y la persistencia de éste se debe a una profunda razón de clase: es todo un nuevo sector de la burguesía que hace de intermediario de las nuevas inversiones imperialistas en el país. Por esta burguesía es desarrollista, porque no puede haber inversiones si no hay desarrollo de nuevas ramas de la producción. Este sector burgués no debe ser confundido con la burguesía industrial, que ve cómo el mercado interno disminuye día a día. Hoy día nos encontramos con tres sectores fundamentales de la burguesía: cupera, industrial y agrícola-ganadero, sobre todo ganadero. El sector cupero es desarrollista como ya explicamos; el industrial es esencialmente proteccionista pero sus sectores más importantes están dispuestos a hacer sociedad con los inversionistas imperialistas y en este sentido no son ni antiimperialistas ni nacionalistas, pero más que el conjunto de la burguesía industrial y cerradamente proteccionista. El sector agrícola-ganadero, con enormes perspectivas en el mercado mundial aspira a un libre comercio que le permita monopolizar las divisas que se obtengan del comercio exterior. Es así como las relaciones entre los sectores explotadores han cambiado.

Hasta el año 14 los dos más importantes eran los exportadores e importadores, que en lucha enconada entre ellos daban la tónica del proceso histórico ar-

gentino. Los ganaderos y los agricultores, cuyos intereses fundamentales eran vender; los grandes comerciantes cuyo máximo objetivo era comprar barato en el mercado mundial. Los grandes capitales financieros extranjeros hacían de medidores entre estos sectores y el imperialismo. Posteriormente se suma la burguesía industrial. En el año 1930 nos encontramos entonces con los exportadores, los grandes capitales financieros, una fuerte burguesía industrial en permanente desarrollo y los comerciantes importadores que van perdiendo su predominio e importancia.

La guerra del 39 liquida la influencia de los sectores financieros, fundamentalmente de Bemberg y permite el surgimiento de la nueva burguesía industrial y de los sectores cuperos en reemplazo de la vieja burguesía financiera que hacía de intermediaria con el imperialismo. Los sectores cuperos apoyan al proteccionismo estatal del comercio exterior y cumplen un rol progresivo en relación a la nación, a pesar de su enriquecimiento. La burguesía importadora y comercial pierde totalmente su importancia junto con el capital financiero.

El gobierno Illia significa un drástico alejamiento de la burguesía integracionista o cupera del gobierno y también un desplazamiento de la burguesía industrial en beneficio de la burguesía agrícola-ganadera. El integracionismo, o sea la burguesía cupera, fortalecida por el apoyo que tiene de los grandes capitales internacionales, especula con la crisis de conjunto del país y apoyándose en la dirección peronista de la CGT y en importantes sectores de las fuerzas armadas que le responden, posiblemente el propio comando azul, especula con provocar una situación de crisis social que obligue al comando azul a un golpe preventivo que le posibilitaría volver a los comandos de la economía para seguir jugando su rol de comisionista. Esa es la clave del último año de la política nacional, fundamentalmente del Plan de Lucha y de la vuelta de Perón.

La dirección del movimiento peronista está totalmente jugada en favor de este sector de la burguesía argentina. Es así como hoy día estos sectores integracionistas posiblemente jueguen todas sus cartas, a la posibilidad de una derrota colosal de la burguesía agrícola-ganadera en las próximas elecciones, o sea de la UCRP y del Partido Conservador, por medio de la formación de un frente electoral que proclame como consigna fundamental la vuelta de Perón, o en caso contrario, el voto en blanco.

Toda esta situación de crisis de conjunto y de lucha de importantes sectores de la burguesía entre sí, debe ser utilizada por el movimiento obrero y por el partido revolucionario para acelerar esta crisis y para promover la unidad y el ascenso revolucionario del movimiento obrero.

Si la CGT tuviera una dirección al servicio de una política independiente del movimiento obrero, no enfeudada al imperialismo, sería muy fácil utilizar esta ruptura del frente burgués y la enconada lucha entre sus distintos sectores para posibilitar importantes triunfos del movimiento obrero, con la posibilidad de una movilización revolucionaria que llevaría al planteo de la toma del poder.

Desgraciadamente la dirección de la CGT juega dentro de esta división entre los sectores burgueses apoyando al integracionismo, a los cuperos e industriales de la burguesía argentina.

X) UTILIZAR LAS ELECCIONES DE MARZO PARA DESARROLLAR LA CONCIENCIA NACIONAL Y OBRERA Y PARA FORTALECER AL PARTIDO REVOLUCIONARIO

Así como hay todo un plan integracionista para utilizar las elecciones de marzo y derrotar al gobierno, hay otro del propio gobierno para terminar de dividir al movimiento obrero y al peronismo, haciendo que de ellas salga triunfante el partido del gobierno, la UCRP.

Nosotros creemos que también el partido revolucionario y las tendencias revolucionarias deben utilizar las elecciones para desarrollar la conciencia nacional y obrera y para fortificar la posibilidad de una dirección revolucionaria en el movimiento obrero y popular argentino. Esto no significa que haya la menor posibilidad de obtener un triunfo de las tendencias revolucionarias.

Las elecciones significan el voto de las monjas, curas, jubilados del ejército, es decir de todos los parásitos nacionales.

Vale tanto el voto de un jubilado del ejército de 70 años que el de un joven obrero dirigente de su fábrica de 24 años. Es decir, la democracia y el voto significan la

(*) importadores

igualdad abstracta de cada individuo, cuando en la realidad social son totalmente distintos. Sin embargo, de cualquier forma, esta democracia formal y esta igualdad abstracta pueden ser utilizadas. Sobre todo las posibilidades que da una intensa propaganda para desarrollar una posición revolucionaria y para unir a los revolucionarios y elevar a la nueva vanguardia obrera de sus posiciones sindicalistas de clase a posiciones políticas revolucionarias.

Por eso jamás un revolucionario obtendría la mayoría y el triunfo en un proceso meramente electoral. Pero las elecciones son de una gran utilidad para permitir una acción de conjunto propagandista de todas las tendencias revolucionarias. En este sentido nosotros creemos que las elecciones deben ser utilizadas para promover candidaturas y programas de clase en todos aquellos lugares donde sea posible, para denunciar a todos los partidos de la burguesía; todos aquellos partidos que no levanten un claro programa nacionalista y obrero. Es decir, denunciar por un lado a los partidos al servicio del plan de colonización del imperialismo y por otro a todos los partidos que de una u otra manera sirven a los explotadores. Las elecciones pueden servir para promover el proceso de fortalecimiento de las tendencias que llevan a la estructuración de un partido obrero revolucionario en el país. Es por eso que nuestra organización llama a la unidad electoral de todas las tendencias que se reclaman de la revolución obrera en el país.

Estas posibilidades no se dan en todas las provincias ni en todas las localidades de la misma forma. Nosotros creemos que en el Norte y principalmente en Tucumán (la provincia que más sufre esta crisis de conjunto) es donde mayores posibilidades existen por la enorme concentración obrera y por la crisis sin salida de la industria azucarera. Y es allí donde nosotros creemos que puede alumbrarse el camino del comienzo del surgimiento de una dirección revolucionaria, que demuestre al conjunto de los trabajadores del país que es factible y posible la lucha en el propio terreno electoral a favor del surgimiento de una nueva dirección revolucionaria.

Unos pocos miles de votos por un programa revolucionario y por una dirección clasista es un verdadero impacto propagandístico que ayudará y acelerará el surgimiento de una nueva dirección revolucionaria.

Al mismo tiempo no nos olvidamos un solo minuto de nuestra tarea principal que no es unir a los grupos o sectas que se reclamen de la revolución, sino acompañar, educar y elevar a la nueva vanguardia obrera. Esta por el momento se concentra en sus actividades sindicales, principalmente las próximas elecciones gremiales. Es por eso que no debemos dejarnos confundir. Nuestra intervención en las elecciones tiene un objetivo esencial: elevar a ese activista sindical a una política revolucionaria de clase. Por esa razón la campaña electoral, si se hace, no debe alejarnos de nuestra actividad en los lugares de trabajo, sino servir para fortificar esos trabajos. Esa campaña debe perseguir entonces dos objetivos: comprometer y elevar al activista sindical con una política revolucionaria y sin alentar para nada ninguna esperanza en el triunfo; fortalecer nuestro trabajo en la base, no alejarnos de él. Es fundamental por ejemplo, utilizar las elecciones para penetrar en el ingenio San Pablo o para profundizar el odio a Vandor en Philips. Si nos alejamos de esos objetivos y caemos en el propagandismo electoral, cometeremos un crimen oportunista, ya que nuestro trabajo esencial sigue siendo fortalecer la nueva tendencia de clase en el movimiento obrero y derrotar a la burocracia. Es por eso que sin ninguna duda para nosotros es fundamental las elecciones sindicales y secundarias las electorales, aunque tratemos de combinarlas a las dos.

XI) CONTRA LAS MANIOBRAS DIVISIONISTAS DEL GOBIERNO Y SUS AGENTES, LOS INDEPENDIENTES

La cadena de fracasos de la dirección cegetista durante el año 64, le han demostrado al gobierno la debilidad de la actual dirección. Esto, inevitablemente, desarrollará a fondo las tendencias y los planes del gobierno para dividir al movimiento obrero o para controlarlo. La estructuración de un bloque independiente dentro de la CGT obedece a la actual relación de fuerzas entre el gobierno y el movimiento obrero y la dirección de éste, la dirección peronista.

La maniobra posible del gobierno, con sus agentes independientes, posiblemente sea crear sindicatos paralelos a los controlados por el movimiento peronista, que con la protección estatal, tendrán todas las posibilidades de desarrollo. Otra maniobra

puede ser derogar la ley de asociaciones profesionales después de las elecciones de marzo.

Frente a esto nosotros señalamos la necesidad de luchar intransigentemente por alzar la unidad de la CGT contra todas las maniobras del gobierno y sus agentes, los independientes.

De cualquier forma, si los sindicatos paralelos surgieran y el desprestigio de la actual dirección del movimiento peronista prosiguiera, nosotros tendremos que actuar con mucho tacto, como ha actuado la dirección de la FOTIA en Tucumán, para evitar la división de la CGT, de los sindicatos de industria y las organizaciones fabriles, promoviendo consultas a la base.

Nuestro planteo donde haya peligro de división será: Asamblea de todo el personal para salvar democráticamente la unidad del movimiento obrero. Esto significa que para nosotros la batalla más importante por la unidad del movimiento obrero pasa a nivel de las fábricas, luchando por evitar la división en la base del movimiento obrero.

No debemos descartar que sectores de la dirección de las 62 Organizaciones o ésta en su conjunto, ante la ofensiva gubernamental, esbocen una posición de clase que debe ser utilizada por nosotros con toda audacia para desarrollar una tendencia clasista en el movimiento sindical, como ha ocurrido con Framini en textiles. Debemos cortar en este sentido toda desviación sectaria. Es muy posible que ante la ofensiva del gobierno y los independientes surja la posibilidad de un frente único entre la dirección de las 62 Organizaciones y nuestra tendencia sindical, para salvar la unidad del movimiento obrero.

XII) ! QUE RENUNCIE LA DIRECCION CEGETISTA!

CONGRESO DEMOCRATICO DE LAS BASES PARA PREPARAR UN NUEVO PLAN DE LUCHA Y ELEGIR UNA NUEVA DIRECCION

La clave de toda la situación actual es la crisis total de la dirección del movimiento obrero, tanto en los independientes como peronistas de las 62 Organizaciones. El movimiento obrero no se ha movilizado como en las grandes huelgas del año 57 al 59, porque tiene una profunda y justificada desconfianza a su dirección.

Hoy día el movimiento obrero no confía en ninguna dirección. Esta es la razón de su crisis actual y la del país en general.

Esta desconfianza hacia su dirección ha sido provocada por diez años de luchas y de fracasos.

Nosotros debemos darle al movimiento obrero una consigna fundamental para la actual etapa, que sintetice esa profunda desconfianza y la imperiosa necesidad de una nueva dirección. Esa consigna es: RENUNCIA INMEDIATA DE LA DIRECCION DE LA CGT! CITACION A UN CONGRESO DE LAS BASES PARA ELEGIR UNA NUEVA DIRECCION!

Al mismo tiempo nos encontramos ante el hecho evidente de que el Plan de Lucha ha fracasado en sus distintas etapas en forma absoluta, ante la especulación gubernamental de dejarlo correr, dadas las tremendas fallas organizativas de parte de la dirección.

Ante esta situación prevista por nosotros, reiteramos, pero ahora con carácter de urgente, nuestro planteo de un año atrás de que era indispensable un Congreso de Bases de la CGT para que preparara un Plan de Lucha, un programa que unifique al conjunto del movimiento obrero y lo movilice para preparar una gran huelga general que posibilite el triunfo.

Pero volvemos a insistir que este Congreso de las Bases, para que logre su objetivo, debe ser un congreso de delegados que trabajen en sus lugares de actividad, y en el cual estén representados por lugares de trabajo todas las distintas fábricas y unidades de trabajo del país. Solo un Congreso así, en el cual cada 500 o mil obreros estén representados por un delegado y al que se podrán llevar distintas ponencias discutidas en asambleas de base, podrá provocar una seria movilización y lo que es tan importante como esto, la elección de una nueva dirección del movimiento obrero que lleve al triunfo ese Plan de Lucha.

XIII) POR UN PLAN ECONOMICO NACIONAL Y OBRERO DE LA CGT QUE SUPERE LA CRISIS

Los distintos técnicos al servicio de la burguesía se plantean el problema, para ellos insoluble, de la forma de superar la crisis económica capitalizando al país, a la burguesía y, en último término, si es posible, a los trabajadores. En el fondo lo que ellos plantean es capitalizar antes que nada a la burguesía, des pués al país, gracias a la explotación de los trabajadores.

La central obrera debe plantearse justamente lo contrario. Debe elaborar un plan económico que capitalice al país y beneficie a los trabajadores, aunque este plan no pueda significar más que la ruina del imperialismo y el capitalismo. Haciendo así, elaborando un plan racional y coherente, la central obrera demostrará que los trabajadores pueden dirigir al gobierno y a la economía nacional.

Las bases de ese plan no pueden ser otras que las que sistemáticamente nuestras organizaciones han señalado: 1) Nacionalización de todo el comercio exterior. Todas las divisas que se obtengan del comercio exterior deben ser utilizadas en beneficio de la nación en su conjunto y del plan.

2) Nacionalización de todo el sistema bancario y de todas las empresas financieras para que la política de crédito esté al servicio del desarrollo de la economía nacional y de los trabajadores.

3) Nacionalización sin pago de los frigoríficos y de las empresas petroleras.

4) Desconocimiento de la deuda pública dado que fue contraída por gobiernos fraudulentos.

5) Nacionalización sin pago de las más grandes empresas oligárquicas y de toda fábrica que cierre por falta de trabajo.

6) Nacionalización de todo el comercio mayorista interior, especialmente del de la carne para el mercado interno.

7) Reforma agraria basada en las siguientes premisas: Expropiación de toda propiedad superior a 100 hectáreas pagadera en bonos del estado de acuerdo a la valuación fiscal a un interés del 4% reembolsable dentro de veinte años y nueva colonización agraria de todo el país en base a granjas de 50 a 100 hectáreas, con créditos gratuitos para comprar herramientas y construir la casa.

8) Control obrero del comercio exterior, de la producción y del comercio mayorista.

9) Promover la recononización agraria en base a una drástica reducción de la burocracia estatal.

10) Un aumento del 50% en los salarios sobre la base del mantenimiento de los actuales precios de los artículos de consumo.

11) Financiación de este plan reajustando el plan asistencial y aplicando un impuesto único a la patronal del 20% de su capital real.

12) Nacionalización de la medicina.

13) Crédito sin interés inmediato para todo trabajador que quiera construir su casa, pagadero con el 10% de su sueldo mensual.

XIV) UTILICEMOS LAS ELECCIONES SINDICALES PARA PROMOVER

NUEVAS DIRECCIONES CLASISTAS

Nosotros hemos insistido en los anteriores informes que las elecciones sindicales no son el eje de la lucha por la promoción de nuevas direcciones, porque hasta que haya grandes triunfos del movimiento obrero difícilmente triunfen direcciones sindicales clasistas en los gremios más importantes en en la propia CGT. Pero esto no decir que le demos la espalda a las elecciones sindicales, especialmente a la elección metalúrgica, que es el gremio más importante del país. Si no nos hacemos ninguna ilusión sobre las posibilidades de ganar en los gremios más numerosos, asentamos la premisa de que eso es prácticamente imposible sin triunfos importantes de la propia clase obrera frente a la patronal, nuestra intervención en las elecciones se transforma en una palanca importante en el desarrollo, experiencia y formación de una nueva dirección clasista. La consigna que acelerará el proceso será la de **ELIJAMOS DIRECCIONES FORMADAS EN LA BASE.**

Nuestra intervención en las elecciones entonces tiene que partir de esa consigna. En todos lados tenemos que promover listas formadas por nuevos dirigentes sindicales

que más se hayan destacado en las fábricas de cada seccional, para unirlos a pesar de sus diferencias políticas, inclusive programáticas, alrededor de la consigna **CUALQUIER NUEVA DIRECCION ES MEJOR QUE LA VIEJA DIRECCION BUROCRATICA QUE NOS HA LLEVADO DE TRAICION EN TRAICION**. Nosotros tenemos que ser los campeones alrededor de esta consigna, los más pacientes en unificar a los mejores dirigentes de base del movimiento obrero metalúrgico, especialmente, para promover las listas que disputarán la dirección en cada seccional a las viejas burocráticas. En ese sentido que tenemos que esforzarnos por todos los medios para oponer a las listas burocráticas **UNA SOLA LISTA FORMADA POR TODAS LAS NUEVAS DIRECCIONES DE BASE** agrupada en un solo movimiento sindical contra la burocracia que oprime y lleva de desastre en desastre al movimiento obrero.

Esta consigna ha llevado a la confusión a muchos auténticos militantes revolucionarios que sostienen que entramos en contradicción con nuestro planteo de tener un programa para toda elección sindical. Dicen que esto no es un programa. Nosotros creemos que sí, que justamente esta es la más importante consigna programática. Opinamos, por el contrario, que hacer todo un programa puede llevar a la división circunstancial de las nuevas direcciones que están surgiendo y que todavía no se han elevado a la formulación de un claro programa de clase para la conducción de los sindicatos.

En cambio la línea de: **AFUERA LA VIEJA DIRECCION! PROMOVAMOS NUEVOS DIRIGENTES EN LAS ELECCIONES SINDICALES**, puede unir a toda esa nueva dirección que está surgiendo para ir contra la burocracia sindical.

XV) LA GRAN TAREA DEL MOVIMIENTO OBRERO SIGUE PASANDO A NIVEL DE LAS FABRICAS: FRENAR LA OFENSIVA PATRONAL Y PROMOVER DIRECCIONES DE CLASE

En nuestro anterior análisis sobre nuestra política sindical decíamos lo mismo. Nuestra principal tarea continúa pasando a nivel de las luchas atomizadas y moleculares de las secciones y fábricas de cada lugar de trabajo. Nuestro principal lugar de trabajo siguen siendo las fábricas. Esta batalla pasa por la defensa encarnizada de las conquistas del movimiento obrero amenazadas por la ofensiva patronal, que se ve facilitada por el relativo auge de demanda de trabajo.

Nuestra consigna de **NO PERDER UN SOLO CONFLICTO MAS** y de estudiar cuidadosamente las características de cada fábrica y de cada sección para posibilitar grandes triunfos parciales sigue subsistiendo. Esta batalla contra la patronal tiene que ir acompañada por la promoción de nuevas direcciones de clase en cada sección, en cada fábrica. En ese sentido nuestra gran batalla por la renovación y por la formación de una nueva dirección del movimiento obrero que supere la crisis actual de ésta, pasa por superar esa crisis a escala fabril y seccional.

XVI) POR UNA CENTRAL ESTUDIANTIL REVOLUCIONARIA

El proceso del movimiento estudiantil se viene dando desde hace años de acuerdo a la tónica y los análisis efectuados por nuestras organizaciones. Es así como el reformismo y las distintas corrientes estudiantiles que giraban alrededor de la lucha entre libres y laicos, o de reforma y antirreforma se están dividiendo y anarquizando en otros agrupamientos que giran alrededor del problema de la lucha contra el imperialismo y del apoyo revolucionario del estudiantado al movimiento obrero.

De todas las facultades y universidades del país surgen importantes direcciones de alternativa y Frentes Unicos Revolucionarios que se oponen a las distintas corrientes gorilas. En el centro de este proceso nos encontramos fundamentalmente con el stalinismo. El movimiento estudiantil se polariza en una derecha gorila, un centro stalinista y una izquierda acaudillada por nosotros a escala nacional. Esta tendencia está formada por corrientes que varían de facultad a facultad y de universidad a universidad.

Lo importante es que estos frentes unicos revolucionarios estudiantiles se estructuran alrededor del mismo planteo programático y teniéndonos a nosotros como eje organizativo y político. La vanguardia de todo este proceso nacional posiblemente pase por UPE (Unidad Programática Estudiantil) de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de Buenos Aires. Este proceso nacional no puede culminar de otra forma

que no sea en el surgimiento de una nueva central estudiantil minoritaria claramente revolucionaria, pro-obrera y antiimperialista, confirmando nuestro análisis de que era imposible, dada la estructura del país y del estudiantado, que éste, en forma unida, marchara junto con el movimiento obrero y se planteara luchar contra el imperialismo. La perspectiva histórica lleva inevitablemente a la ruptura del frente estudiantil y a la creación de un organismo francamente revolucionario.

Nosotros le damos una importancia fundamental a este trabajo estratégico en el movimiento estudiantil, porque sabemos la enorme importancia como fermento que han cumplido los activistas y las tendencias estudiantiles revolucionarias en relación al propio movimiento obrero. Es ya tradicional que las tendencias revolucionarias del movimiento estudiantil libradas a sus propias fuerzas no cumplen ningún rol, pero ligadas al movimiento obrero, lo han cumplido y fundamental. Es por eso que nosotros creemos que gran parte de la superación de la crisis de la dirección del movimiento obrero pasa hoy día por el desarrollo de la actual tendencia estudiantil revolucionaria hacia la formación estratégica de una nueva central y de colosales dirigentes estudiantiles revolucionarios que se vuelquen al movimiento obrero.

Los cuadros estudiantiles de nuestras organizaciones han demostrado suficiente capacidad para llevar a cabo esta tarea. Esta táctica tendrá que ser llevada a cabo de acuerdo a los lineamientos generales señalados en ARGENTINA, UN PAIS EN CRISIS.

XVII) ACELERAR LA CRISIS DEL MOVIMIENTO PERONISTA PARA PROMOVER UNA NUEVA DIRECCION REVOLUCIONARIA

El fracaso del Plan de Lucha y de la vuelta de Perón son dos mazazos colosales asestados a la dirección política y sindical de nuestro movimiento peronista y a la propia influencia del Gral. Perón. Nosotros definíamos al movimiento peronista como un movimiento nacionalista en crisis latente. A esta vieja definición podemos hoy día agregarle que esa crisis es abierta, total, de disgregación y desintegración, que se ha abierto la etapa de superación total de la dirección del movimiento peronista en el terreno obrero y popular.

De esta crisis nosotros tenemos que sacar las conclusiones fundamentales. La primera de ellas es la necesidad imperiosa de promover un agrupamiento de las fuerzas revolucionarias latentes, esencialmente en el movimiento obrero peronista, desde fuera del movimiento para acelerar la ruptura de todo militante potencialmente revolucionario obrero o pequeño burgués del movimiento peronista con su organización, y al mismo tiempo promover la unidad de los elementos que ya habían roto anteriormente o que eran independientes.

Es decir, frente a la crisis abierta del movimiento obrero y nacional peronista, nosotros tenemos que tener una política de aceleramiento de esa crisis, de rompimiento con sus direcciones burguesas integracionistas y burocráticas. Esto significa que tenemos que orientarnos lo más pronto posible a la creación de un polo independiente y liquidar la experiencia entrista. Este trabajo independiente debe reivindicar más que nunca la trayectoria positiva del movimiento obrero peronista y de nuestro propio pasado peronista. El trabajo independiente debe ser una superación y así debemos subrayarlo en nuestra propaganda, de nuestro trabajo entrista. Nuestra crítica implacable a la dirección peronista debe ir acompañada de la reivindicación de ese pasado positivo y del nuestro propio. No somos, ni debemos parecer, como revolucionarios que equivocadamente se hicieron peronistas, sino orgullosos de nuestro pasado peronista obrero revolucionario como una etapa del proceso revolucionario argentino. Sólo este lenguaje y tónica nos permitirá capitalizar a fondo la actual crisis del peronismo, no abandonándole ninguna bandera a la derecha burguesa o burocrática.

Debemos hacer esfuerzos denodados porque esta creación de un polo independiente se de en marcos legales. En ese sentido tenemos la obligación de utilizar a fondo la legalidad actual.

Ejecutaremos todo tipo de maniobras, acuerdos, que nos permitan intervenir por un lado en las elecciones y por otro tener locales abiertos, legales, que no asusten y que posibiliten el acercamiento y la educación masiva de los elementos de vanguardia obreros y estudiantiles.

Es una gran ventaja tener legalidad, porque esto permitirá ese agrupamiento, estas verdaderas escuelas de formación de la nueva vanguardia obrera revolucionaria. Debemos pactar con partidos legales ya reconocidos y practicar un semientrismo para tener la mayor cantidad de locales legales posibles.

XVIII) NI PUTCHISMO NI SEGUIDISMO. POR EL FRENTE UNICO REVOLUCIONARIO COMO PRIMER PASO HACIA EL PARTIDO REVOLUCIONARIO

Las tendencias revolucionarias que se reclaman de la revolución obrera en la Argentina se caracterizan por estar divididas en dos tendencias con metodologías totalmente distintas. No contamos nuestras tendencias por ser las únicas marxistas revolucionarias consecuentes.

Una tendencia putchista completamente en decadencia ha originado multitud de desastres. La tendencia putchista sigue creyendo en las medidas heroicas y sobre todo en la creación del foco guerrillero, que superará automáticamente la crisis de dirección del movimiento obrero y popular.

Una de las etapas más heroicas de nuestras organizaciones ha sido la lucha denodada contra el putchismo en la etapa de apogeo de éste, aplicando y reivindicando los viejos métodos de acompañar y dirigir las luchas del movimiento de masas. Hoy día todos los hechos nos han dado la razón. Así que no consideramos conveniente volver a repetir nuestra vieja polémica contra el putchismo en este informe.

Tan importante como esta es la tendencia seguidista. El peligro de esta desviación se dará en el movimiento estudiantil. Distintas corrientes estudiantiles revolucionarias consideran que ir al movimiento obrero significa seguirlo en todos sus planteos, principalmente en el de sus direcciones circunstanciales o centristas, que pueden ir surgiendo a medida que la crisis del peronismo libere distintas fuerzas. El seguidismo es justamente el planteo de seguir al conjunto del movimiento obrero y a sus direcciones ocasionales sin luchar por un programa de transición, revolucionario, que refleje las verdaderas necesidades objetivas del movimiento obrero. Seguidismo, es, por ejemplo, apoyar sin críticas la vuelta de Perón que plantea la dirección burocrática, sin que haya condiciones objetivas para imponer esa consigna al gobierno y los explotadores.

Lo mismo el día de mañana si la dirección planteara la huelga general sin condiciones objetivas para ella y la apoyáramos incondicionalmente sin plantear en cambio, el Congreso de las Bases para preparar la huelga, dado que no depositamos ninguna confianza en esa dirección.

Por eso la nuestra es una verdadera política marxista revolucionaria que no cae en el sectarismo ni el seguidismo, ya que por un lado plantea el Frente Unico con todas las tendencias revolucionarias que surgen de la crisis del movimiento obrero y peronista para trabajar en el seno del movimiento obrero, y al mismo tiempo reivindica nuestro métodos de decir la verdad cara a cara, de señalar los peligros, las improvisaciones y las fallas de organización y principalmente denuncia implacablemente a la burocracia del movimiento obrero, causante única de todas las derrotas.

Si no llevamos a cabo estas tareas terminaríamos capitulando a las direcciones oportunistas, centristas o circunstanciales del movimiento obrero. Es decir, nuestro planteo de unidad de las tendencias revolucionarias tiene como objetivo el lograr que ese frente unico revolucionario nos lleve a la estructuración de un sólido partido revolucionario centralizado, disciplinado, con una intensa democracia interna, que íntimamente ligado al movimiento obrero lo eleve hasta la toma del poder.

XIX) FORTIFICAR NUESTRO PARTIDO EDUCANDO PACIENTEMENTE EL ROL DEL TROTSKISMO

Todo indica que 1965 será un año de grandes cambios y saltos. Desde el punto de vista burgués la integración se prepara para jaquear al gobierno y si es posible para dar un golpe. Se acelerará la crisis del movimiento peronista. Habrá una lucha encarnizada de la nueva vanguardia contra la patronal y contra las direcciones burocráticas.

Existe la posibilidad de una gran lucha electoral en algunos lugares del país que demuestren que puede surgir una nueva dirección revolucionaria para el movimiento de masas. Habrá elecciones sindicales que demostrarán lo mismo en una forma todavía mucho más evidente que en el proceso electoral. Dentro de todo este panorama nos encontramos con tendencias sindicales y estudiantiles revolucionarias que se fortificarán día a día y que agruparán a los mejores elementos de vanguardia. Nuestro partido unificado tiene una enorme perspectiva. Es el único que a escala estudiantil y obrera tiene una trayectoria intransigente y grandes triunfos previos en relación a las direcciones oportunistas del movimiento obrero y estudiantil. Pero estas victorias previas y las enormes perspectivas que se nos abren, como lo demuestra actualmente el carácter nacional de nuestras organizaciones, y el hecho que de verdad no tengamos adversarios importantes y que todo el problema sea fortificarnos y lograr cuadros medios para seguir penetrando en el movimiento obrero y estudiantil, exige no sólo el seguir interviniendo como hasta la fecha en el proceso de la lucha de clase en las universidades, fábricas, sindicatos, y en el país en su conjunto, sino una tarea interna en relación a los nuevos elementos de vanguardia que surgen y a los propios cuadros del partido: la educación paciente en el marxismo revolucionario. Es decir, tan importante como la intervención en la lucha de clases es la formación marxista. Para ello se impone un intenso desarrollo de la propaganda y la teoría, publicando libros, revistas, folletos. Sólo así formaremos los cuadros capaces de fortalecer al partido.

Esa capacitación no puede ser sobre otra base que no sea el único marxismo contemporáneo que existe, el trotskismo y las ideas generales de la IV Internacional. Todos los nuevos cuadros del movimiento estudiantil y obrero deben aprender que el proceso revolucionario latinoamericano y mundial exige un programa, una organización y cuadros latinoamericanos y mundiales que ya existen: son el programa y la organización de la IV Internacional.

Todo estudiante u obrero que se reclame de la revolución latinoamericana y mundial y no acpete el programa y organización trotskista de hecho está por una política oportunista provincial o nacional, ya que no hay otra organización continental o mundial que el trotskismo. Su oposición lo lleva a la nada programática y organizativa.

Toda esta es una tarea paciente, íntimamente combinada con otra intervención en el proceso de la lucha de clases, pero son dos tareas y no una sola. Es decir, no sólo por un programa correcto captaremos, sino también por algo que es también parte de ese programa: la formación teórica y programática de los nuevos cuadros en el programa de la revolución latinoamericana y mundial, es decir, en el programa del trotskismo.

- I -

- (1) El acuerdo con la burguesía sigue pero cada vez más deteriorado, ~~está en peligro~~
- (2) El ~~país~~ se acerca cada vez más (roba todo en el terreno social: ocup. ASTARSA, SAN JOSE). El "establecimiento" permanece en la actitud de claudicación.
- (3) Los tiempos son ineluctables.
- (4) La permanencia en la crisis del U.O. favorece ahora la estabilidad ~~del~~ y la unidad del régimen burgués.
- (5) Independiente: son fuertes en la moderna clase obrera.
- (6) del del partido para lograr que los trabajadores trabajen.

- II -

Problemas de la Interguerra

Enero 1964

- 1 -

TESIS NACIONAL

1) BALANCE Y PERSPECTIVAS

El año 1964 ha confirmado las previsiones de las dos organizaciones que se unifican: vivimos una etapa de equilibrio inestable. El gobierno radical del Pueblo ha logrado una relativa estabilidad. No es una exageración decir que es el más estable que ha conocido el país desde la Revolución Libertadora.

- ✓ Nuestra caracterización de que es un gobierno que refleja el acuerdo general de la burguesía para impedir la guerra civil entre sus diferentes sectores en disputa por la renta nacional, se ha visto corroborada, al igual que su carácter
- ✓ específico como gobierno de los sectores antiintegracionistas de los explotadores. Su estabilidad no sólo se vió favorecida por este acuerdo general de la burguesía, sino por un mejoramiento de la situación económica como consecuencia de una cosecha extraordinaria y de las demandas del mercado mundial.

Dentro de esta caracterización se han producido una serie de cambios cuantitativos, que si bien no han cambiado todavía el carácter de la etapa, nos aproximan a un salto. Las expresiones más importantes y significativas de esos cambios han sido los fracasos del Plan de Lucha y del retorno de Perón.

En el último año las relaciones del imperialismo yanqui con el país, de los explotadores entre sí y con su gobierno y de todos estos con el movimiento obrero, tuvieron las siguientes características:

Primero, bajo el gobierno radical del Pueblo nuestro país no ha cambiado su relación básica con el imperialismo yanqui. Seguimos siendo una semicolonía económica-política de aquel. La anulación de los convenios petrolíferos lo mismo que la política exterior ligeramente orientada hacia Europa, no han modificado en lo esencial nuestra supeditación al imperialismo yanqui. Han significado sólo modificaciones formales o de grado en las relaciones con el año imperialista.

Segundo, las relaciones entre los distintos sectores explotadores entre sí y con el gobierno fueron, gracias al parlamentarismo y al frente antiintegracionista, de una relativa estabilidad. El plan integracionista de copar la conducción económica del gobierno exigiendo un gabinete de unidad nacional o el golpe preventivo azul ante una situación de crisis abierta. Para lograr sus objetivos políticos a corto plazo solo le queda una posibilidad, las elecciones de marzo, ya que es muy difícil, dadas las posibilidades de otra extraordinaria cosecha que estalle una violenta crisis económica.

(2)

✓ Tercero, El cambio más importante en esta etapa ha radicado en las relaciones entre el gobierno-explotadores con la clase obrera. Este cambio también ha sido de grado pero de gran importancia y abarca dos fenómenos paralelos y contradictorios.

✓ El gobierno, como representante de los explotadores, sale enormemente fortalecido del fracaso del Plan de Lucha y del retorno de Perón. Fortalecimiento que no significa derrota histórica de la clase obrera, ni un cambio en el carácter de la etapa, sino solamente un retroceso y mayor confusión del conjunto de la clase obrera. Paralelo a este fenómeno de conjunto las relaciones entre los explotadores y la clase obrera en los lugares de trabajo no ha evolucionado en favor de la patronal, sino, por el contrario, de los trabajadores.

Es así como a nivel de las fábricas la clase obrera, como consecuencia de la mayor demanda de trabajo y del surgimiento de nuevas direcciones, ha obtenido numerosos triunfos: desde el ingenio San Pablo en Tucumán hasta Acero Sima en la Capital, pasando por Villa Constitución, éste ha sido un fenómeno general.

Estas dos tendencias altamente contradictorias de las relaciones actuales

(1) ha fracasado.

(2) La tercera en el siglo, según se pronostica

III). SOLO LA REVOLUCION OBRERA Y EL PODER OBRERO Y POPULAR SUPERARA LA CRISIS DEL PAIS.

Hemos definido a nuestro país como una semicolonía económica y política del imperialismo yanqui pero de un desarrollo capitalista relativamente avanzado. Así lo venimos definiendo desde hace muchos años y de esa definición surge el carácter específico y la dinámica de clase que tendrá el proceso revolucionario en nuestro país.

Es semicolonía económica y política del imperialismo yanqui porque está atado a este por pactos políticos y económicos que lo someten a su dominio. El pacto político militar más importante es el de la OEA, el tratado de Río de Janeiro, y del cono Sur que nos hacen agentes político-militares de los yanquis.

En lo económico por los préstamos y obligaciones contraídas.

Es relativamente avanzado porque tiene un importante desarrollo capitalista, no hay resabios feudales de ninguna clase, hay un enorme predominio de la población urbana. Siendo un país de poca población tiene una de las urbes más importantes del mundo, Buenos Aires (siete millones); en una sola ciudad tenemos casi la tercera parte de la población del país. Hay dos millones de obreros, de los cuales un millón trabaja en la industria. Existe una numerosa clase media, pequeños productores, empleados, profesionales, burocracia que suman alrededor de los tres millones. Es decir, el peso cuantitativo de la clase media urbana es enorme.

Ya hemos visto en la tesis anterior que ningún sector explotado es capaz de solucionar la crisis. La solución se sintetiza en un problema muy sencillo: de donde sacar los capitales necesarios para hacer los caminos, las usinas, la petroquímica, el desarrollo de la producción agropecuaria, de las industrias pesada y liviana que el país necesita ?

No es un problema declamatorio; se trata de donde sacar concretamente todos los capitales necesarios para que el país de el gran salto hacia adelante.

Nos encontramos con el pavoroso problema de que por un lado el imperialismo nos arrebatara de 300 a 400 millones de dólares todos los años como pago de la deuda más las ganancias exportadas por las compañías extranjeras no calculadas, y por otro lado las clases burguesas retiran del país, para depositar en el extranjero, otros fabulosos centenares de millones de dólares desde hace quince o veinte años.

De donde va a sacar el país entonces los capitales para el gran salto hacia adelante ?

Los economistas burgueses de la CEPAL, se plantean este mismo problema para todos los países latinoamericanos, planteando que el imperialismo preste ese capital mínimo. Nosotros sostenemos que ni el imperialismo ni ninguno de los sectores burgueses o la burguesía en su conjunto, los explotadores nacionales, no están dispuestos a aportar ese capital mínimo necesario que anualmente le resulta imprescindible al país para poder capitalizarse, industrializarse.

Solo con medidas de expropiación de los sectores privilegiados y con una severa planificación de la economía nacional podemos conseguirlos.

A la capitalización del país, como medio de solucionar su crisis económica permanente, le damos una respuesta categórica y creemos, la única posible: LA EXPROPIACION DE LOS MAS IMPORTANTES SECTORES EXPLOTADORES DEL PAIS, EMPEZANDO POR EL DESCONOCIMIENTO DE LAS DEUDAS CON EL IMPERIALISMO, PARA CAPITALIZARLO, LA NACIONALIZACION DEL COMERCIO EXTERIOR Y DE LAS MAS IMPORTANTES RAMAS DE LA PRODUCCION Y UNA PLANIFICACION DEL DESARROLLO.

La única clase capaz de cumplir este requisito de expropiar a los explotadores más importantes, incluido el imperialismo y de aplicar un severo plan de desarrollo económico, es la clase obrera, que no tiene intereses privilegiados y cuyos objetivos dentro de la vida del país, como de la humanidad, no es obtener ganancias, sino hacer progresar la producción, el país, para progresar ella.

Por otra parte el rol de la clase obrera dentro de la producción, su concentración, y en el caso de nuestro país, su número, hacen que sea la única clase por su fuerza, capaz de enfrentar al imperialismo y acaudillar a la clase media fundamentalmente a la clase media urbana, que es mucho más numerosa e impor

importante

tante que la rural. La única capaz de tener una política y un plan de conjunto que acaudille sectores minoritarios de la clase media rural y neutralice a los otros sectores. Solo a través de la lucha de la clase obrera, del proceso revolucionario de expropiar al imperialismo y la oligarquía para capitalizar al país, es decir, solo la clase obrera en el poder con el apoyo de la clase media urbana y la neutralización de la clase media rural se podrá superar la crisis.

Esta dinámica de clase de la revolución Argentina es esencialmente distinta de la de otros países semicoloniales y fundamentalmente de los otros países latinoamericanos. En estos el aliado más importante de la clase obrera es el campesinado, en nuestro país lo es la clase media urbana. De ahí que el poder planteado históricamente para solucionar la crisis no sea el tradicional de obrero-campesino sino el de obrero-popular.

El carácter capitalista relativamente avanzado del país se refleja en esta combinación de clases para la revolución argentina.

Por otra parte, ya señalábamos en la tesis anterior, que todas las clases explotadoras del país han tenido el gobierno en sus manos y su paso por el poder lo único que hizo fue profundizar la crisis. Solo la clase obrera no ha tenido esa posibilidad.

Solo un grave problema impide que el movimiento obrero apoyado en el pueblo trabajador, en la clase media, tome el gobierno y le haga dar un gran salto hacia adelante al país: es LA CRISIS DEL PROPIO MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR. Desgraciadamente nos encontramos con que el movimiento obrero viene del fracaso del plan de Lucha y de la vuelta de Perón. Estos dos fracasos demuestran la crisis del movimiento obrero y popular, de la CGT y las 62 Organizaciones y del propio Movimiento Peronista.

Es decir, nos encontramos ante la trágica situación de que en el momento que está palmariamente probada la crisis total de todos los sectores burgueses para conducir el país, el movimiento obrero se encuentra sin una dirección adecuada que saque todos los dividendos necesarios para el país y para el mismo de esa crisis y promueva una salida revolucionaria. De cualquier forma no hay otra salida histórica que el gobierno Obrero y Popular. Para lograrlo se impone formular un programa de transición que vaya elevando a la clase obrera y media hasta ese objetivo.

La falta de un partido revolucionario reconocido por las masas.

*hay una nueva
catifa superexplotada
(ver Consuecuto)*

*Trece
super (tomate)
total* } *quebrado
tambien*

~~*[scribble]*~~

*irrevocablemente
sustentablemente
la reivindicación
de la soberanía
de la burguesía.*

muerte de la burguesía y del imperialismo

IV) POR UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE ABSOLUTAMENTE LIBRE Y SOBERANA QUE SAQUE AL GOBIERNO NEO-GORILA DE ILLIA Y ELIJA UN GOBIERNO DE LA C. G. T. Y LOS PARTIDOS OBREROS Y POPULARES QUE EXPROPIE AL IMPERIALISMO Y LA OLIGARQUIA.

Toda tendencia que se reclama revolucionaria se caracteriza por su planteo del problema del poder. - No se trata de llamarse revolucionario porque se esta en abstracto por la revolución obrera. - Ser revolucionario significa tener un claro y categórico planteo del poder, señalar en cada etapa de la lucha de clases por qué medios derrotamos al gobierno de los explotadores y como imponemos un gobierno obrero y popular, al que le tenemos que dar nombre y apellido, es decir, señalar qué organismos queremos que gobiernen.

Nuestras organizaciones, en cada una de sus etapas, han tenido un claro planteo del problema del poder. Cuando Perón caía planteamos que el gobierno pasara a manos de la CGT que debía liquidar el ejército permanente, inevitable agente de la contrarrevolución, creando milicias obreras. Cuando Perón cayó llamamos a la huelga general para voltear al gobierno gorila de Lonardi. Posteriormente planteamos recuperar los sindicatos intervenidos, para desde allí organizar una huelga general que nos llevará de la mano a una insurrección contra el gobierno de Aramburu. Nuestra consigna era: Abajo el gobierno de Aramburu! Preparemos una huelga general insurreccional! El gobierno para la CGT y las 62 Organizaciones! Cuando Frondizi subió hicimos un planteo parecido. Cuando comenzó el retroceso del movimiento obrero señalamos que había que derrotar al gobierno en las elecciones para posibilitar un nuevo planteo del problema del poder. Ante el triunfo de Illia y el acuerdo general de la burguesía señalamos que el problema del poder dejaba de estar planteado en forma inmediata. Es que el movimiento obrero estaba y está en una crisis total, como lo refleja el fracaso del Plan de Lucha, y en esas condiciones es una utopía el planteo inmediato de voltear a Illia y tomar el poder. Por eso con responsabilidad revolucionaria señalamos que la consigna inmediata de: Abajo el gobierno Illia! por una huelga general! o Boycot a este gobierno! eran consignas descabelladas. Los hechos nos han dado la razón: no había y no hay condiciones para plantearnos en forma inmediata la caída del actual gobierno y su reemplazo por un gobierno de los trabajadores. Esto no quiere decir que tenemos que abandonar la propaganda por un gobierno obrero y popular, aunque reconozcamos que no hay posibilidades para agitar o plantearnos en la acción esa tarea. La cuestión es entonces la siguiente: qué consigna de poder debemos propagandizar que demuestre la necesidad y posibilidad de la unidad obrera-clase media urbana contra el imperialismo y la oligarquía?

Nosotros consideramos que no hay otras consignas propagandísticas que las de **POR UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE ABSOLUTAMENTE LIBRE Y SOBERANA QUE SAQUE AL GOBIERNO NEOGORILA DE ILLIA Y ELIJA UN GOBIERNO DE LA CGT Y LOS PARTIDOS OBREROS Y POPULARES PARA EXPROPIAR AL IMPERIALISMO Y A LA OLIGARQUIA!** Esta consigna propagandística ha confundido a los grupos sectarios u oportunistas del movimiento de izquierda. Los primeros, las sectas de distinto pelaje, plantean directamente la revolución obrera, la dictadura del proletariado o que el problema del poder no tiene ninguna importancia. Los segundos, el partido de Vanguardia Popular principalmente, que la gran consigna de poder es la vuelta de Perón para que tome el gobierno.

Estas consignas no toman en cuenta la relación de clases para tomar el poder en la Argentina actual. Si se reconoce que no puede haber otro gobierno que el que surja del acuerdo revolucionario entre la clase obrera y la clase media urbana, las consignas de poder deben tomar en cuenta esa dinámica de clase. No se trata sólo de apoyar y encauzar los planteos económicos de los sectores de la clase media urbana, sino de elevar esos planteos económicos a una clara formulación del problema político general del poder. Uno de los crímenes de la conducción burguesa y burocrática del movimiento obrero por parte del peronismo ha sido justamente permitir que la clase obrera y la clase media se enfrentaran entre sí apoyando a distintos sectores burgueses, principalmente permitiendo que el imperialismo y la oligarquía utilizaran a la clase media contra el país y la clase obrera. Es así como la clase media ha odiado y en gran medida sigue odiando al peronismo. Una de las razones ha sido el carácter totalitario y el desprecio que el peronismo ha sentido por ella. Los revolucionarios no sentimos desprecio por ningún sector explotado y como tal entendemos a la clase media. Por el contrario, creemos y queremos que la clase obrera acaudille a la clase media contra los enemigos del país y los trabajadores: el imperialismo, la oligarquía y los explotadores.

*tomar
que
abrir
que
organización
abrir
que
La C.G.T. como*

* La consigna de la vuelta de Perón para que retome el gobierno no une a la clase obrera y la clase media. Por el contrario une a la clase media con los explotadores. Hoy día, nos encontramos con que la clase media en líneas generales se encuentra satisfecha con la actual etapa de libertades democráticas y con el sistema parlamentario. Justamente esta clase es la que le da estabilidad al actual régimen burgués.

La clase obrera debe tomar en cuenta esta situación para promover las consignas que le permiten acaudillar a la clase media y separarla políticamente de los explotadores. Por otro lado la clase media compureba que la situación económica le empeora día a día y que es necesario un cambio fundamental en la situación. La clase obrera ante esta situación de conjunto de la clase media y del pueblo trabajador tiene una consigna democrática que justamente la oligarquía, los explotadores y el imperialismo no pueden aceptar. Esa consigna no es otra que la de ASAMBLEA CONSTITUYENTE LIBRE Y SOBERANA. Esta consigna puede y debe ser aceptada por el conjunto de la clase media, si el movimiento obrero vuelca su peso de su organización en la defensa de ella. Es decir, esta consigna es un magnífico puente democrático para lograr la unidad obrera-clase media contra los explotadores, que de ninguna manera van a aceptar de buen grado una consigna democrática que plantea la reorganización general de la estructura económica política-jurídica del país.

Lo que hace aparecer a esta consigna abstracta, propagandística, es el hecho de que las direcciones actuales del movimiento obrero no se la plantean. Pero tampoco se plantean en el terreno económico una solidaridad consecuente y un intento de ganar para la clase obrera a la clase media y no por eso un partido revolucionario, debe dejar de señalar que esa política gremial sea llevada a cabo. Nuestra labor por el momento es señalar que el movimiento obrero con sus direcciones reconocidas deben ser los más consecuentes demócratas y los más ardientes defensores de los anhelos democráticos de la clase media y como demostración cabal de ello deben lanzar la máxima consigna democrática, Asamblea Constituyente Libre y Soberana para reorganizar democráticamente al país. Veríamos entonces que son justamente los explotadores los que no quieren la Asamblea Constituyente y que gracias a la defensa de esta consigna el movimiento obrero ha logrado por fin, el prerrequisito de la revolución obrera y del gobierno obrero y popular: la ruptura de la clase media urbana y la posible neutralización de la rural, con los explotadores.

Por otra parte, esta consigna involucra el derecho democrático de Perón a venir al país e intervenir en las elecciones a la Asamblea Constituyente. Por este medio entonces podríamos lograr un diálogo político entre la clase obrera y media sin asustar a esta última con la posible vuelta de Perón al gobierno. Lo importante entonces es si esta consigna en manos del movimiento obrero organizado y de una dirección revolucionaria de él, se transforma en una herramienta de ruptura de la actual alianza entre los explotadores y la clase media urbana y de unidad de la clase obrera y clase media. Si históricamente en esta etapa esa consigna logra esos objetivos, es la gran consigna de poder, hasta que otra etapa de la lucha de clases plantee otra.

— 0 —

*Boche: Comisión Interim: puente del poder
dent. Pol del ACMA*

*Mattejis: Agregar las consignas económicas
a estudiar, que junto con la política
(AC.) van a ser las 2 + un puente
para la etapa.*

puede ser derogar la ley de asociaciones profesionales después de las elecciones de marzo.

Frente a esto nosotros señalamos la necesidad de luchar intransigentemente por alzar la unidad de la CGT contra todas las maniobras del gobierno y sus agentes, los independientes.

De cualquier forma, si los sindicatos paralelos surgieran y el desprestigio de la actual dirección del movimiento peronista prosiguiera, nosotros tendremos que actuar con mucho tacto, como ha actuado la dirección de la Fotia en Tucumán, para evitar la división de la CGT, de los sindicatos de industria y las organizaciones fabriles, promoviendo consultas a la base.

Nuestro planteo donde haya peligro de división será: Asamblea de todo el personal para salvar democráticamente la unidad del movimiento obrero. Esto significa que para nosotros la batalla más importante por la unidad del movimiento obrero pasa a nivel de las fábricas, luchando por evitar la división en la base del movimiento obrero.

No debemos descartar que sectores de la dirección de las 62 Organizaciones o ésta en su conjunto, ante la ofensiva gubernamental, esboquen una posición de clase que debe ser utilizada por nosotros con toda audacia para desarrollar una tendencia clasista en el movimiento sindical, como ha ocurrido con Framini en textiles. Debemos cortar en este sentido toda desviación sectaria. Es muy posible que ante la ofensiva del gobierno y los independientes surja la posibilidad de un frente único entre la dirección de las 62 Organizaciones y nuestra tendencia sindical, para salvar la unidad del movimiento obrero.

XII) ! QUE RENUNCIE LA DIRECCION CEGETISTA!

CONGRESO DEMOCRATICO DE LAS BASES PARA PREPARAR UN NUEVO PLAN DE LUCHA Y ELEGIR UNA NUEVA DIRECCION

Esta alerta para prevenir las consecuencias económicas actuales (Aquí deberíamos tener salarios mínimos)

La clave de toda la situación actual es la crisis total de la dirección del movimiento obrero, tanto en los independientes como peronistas de las 62 Organizaciones. El movimiento obrero no se ha movilizad como en las grandes huelgas del año 57 al 59, porque tiene una profunda y justificada desconfianza a su dirección.

Hoy día el movimiento obrero no confía en ninguna dirección. Esta es la razón de su crisis actual y la del país en general.

Esta desconfianza hacia su dirección ha sido provocada por diez años de luchas y de fracasos.

Nosotros debemos darle al movimiento obrero una consigna fundamental para la actual etapa, que sintetice esa profunda desconfianza y la imperiosa necesidad de una nueva dirección. Esa consigna es: **RENUNCIA INMEDIATA DE LA DIRECCION DE LA CGT! CITACION A UN CONGRESO DE LAS BASES PARA ELEGIR UNA NUEVA DIRECCION!**

Al mismo tiempo nos encontramos ante el hecho evidente de que el Plan de Lucha ha fracasado en sus distintas etapas en forma absoluta, ante la especulación gubernamental de dejarlo correr, dadas las tremendas fallas organizativas de parte de la dirección.

Ante esta situación prevista por nosotros, reiteramos, pero ahora con carácter de urgente, nuestro planteo de un año atrás de que era indispensable un Congreso de Bases de la CGT para que preparara un Plan de Lucha, un programa que unifique al conjunto del movimiento obrero y lo movilice para preparar una gran huelga general que posibilite el triunfo.

Pero volvemos a insistir que este Congreso de las Bases, para que logre su objetivo, debe ser un congreso de delegados que trabajen en sus lugares de actividad, y en el cual estén representados por lugares de trabajo todas las distintas fábricas y unidades de trabajo del país. Solo un Congreso así, en el cual cada 500 o mil obreros estén representados por un delegado y al que se podrán llevar distintas ponencias discutidas en asambleas de base, podrá provocar una seria movilización y lo que es tan importante como esto, la elección de una nueva dirección del movimiento obrero que lleve al triunfo ese Plan de Lucha.

Plan de Lucha para prevenir las consecuencias económicas actuales

XIII) POR UN PLAN ECONOMICO NACIONAL Y OBRERO DE LA CGT QUE SUPERE LA CRISIS

un lo economico
Los distintos técnicos al servicio de la burguesía se plantean el problema, para ellos insoluble, de la forma de superar la crisis económica capitalizando al país, a la burguesía y, en último término, si es posible, a los trabajadores. En el fondo lo que ellos plantean es capitalizar antes que nada a la burguesía, des pués al país, gracias a la explotación de los trabajadores.

La central obrera debe plantearse justamente lo contrario. Debe elaborar un plan económico que capitalice al país y beneficie a los trabajadores, aunque este plan no pueda significar más que la ruina del imperialismo y el capitalismo. Haciendo así, elaborando un plan racional y coherente, la central obrera demostrará que los trabajadores pueden dirigir al gobierno y a la economía nacional.

Las bases de ese plan no pueden ser otras que las que sistemáticamente nuestras organizaciones han señalado: 1) Nacionalización de todo el comercio exterior. Todas las divisas que se obtengan del comercio exterior deben ser utilizadas en beneficio de la nación en su conjunto y del plan.

2) Nacionalización de todo el sistema bancario y de todas las empresas financieras para que la política de crédito esté al servicio del desarrollo de la economía nacional y de los trabajadores.

3) Nacionalización sin pago de los frigoríficos y de las empresas petroleras.

4) Desconocimiento de la deuda pública dado que fue contraída por gobiernos fraudulentos.

5) Nacionalización sin pago de las más grandes empresas oligárquicas y de toda fábrica que cierre por falta de trabajo.

6) Nacionalización de todo el comercio mayorista interior, especialmente del de la carne para el mercado interno.

7) Reforma agraria basada en las siguientes premisas: Expropiación de toda propiedad superior a 100 hectáreas pagadera en bonos del estado de acuerdo a la valuación fiscal a un interés del 4% reembolsable dentro de veinte años y nueva colonización agraria de todo el país en base a granjas de 50 a 100 hectáreas, con créditos gratuitos para comprar herramientas y construir la casa.

8) Control obrero del comercio exterior, de la producción y del comercio mayorista.

9) Promover la recononización agraria en base a una drástica reducción de la burocracia estatal.

10) Un aumento del 50% en los salarios sobre la base del mantenimiento de los actuales precios de los artículos de consumo.

11) Financiación de este plan reajustando el plan asistencial y aplicando un impuesto único a la patronal del 20% de su capital real.

12) Nacionalización de la medicina.

13) Crédito sin interés inmediato para todo trabajador que quiera construir su casa pagadero con el 10% de su sueldo mensual.

XIV) UTILICEMOS LAS ELECCIONES SINDICALES PARA PROMOVER

NUEVAS DIRECCIONES CLASISTAS

Nosotros hemos insistido en los anteriores informes que las elecciones sindicales no son el eje de la lucha por la promoción de nuevas direcciones, porque hasta que no haya grandes triunfos del movimiento obrero difícilmente triunfen direcciones sindicales clasistas en los gremios más importantes en en la propia CGT. Pero esto no quiere decir que le demos la espalda a las elecciones sindicales, especialmente a la próxima elección metalúrgica, que es el gremio más importante del país. Si no nos hacemos ninguna ilusión sobre las posibilidades de ganar en los gremios más numerosos, si asentamos la premisa de que eso es prácticamente imposible sin triunfos importantes de la propia clase obrera frente a la patronal, nuestra intervención en las elecciones se transforma en una palanca importante en el desarrollo, experiencia y formación de una nueva dirección clasista. La consigna que acelerará el proceso será la de ELIJAMOS DIRECCIONES FORMADAS EN LA BASE.

Nuestra intervención en las elecciones entonces tiene que partir de esa consigna. En todos lados tenemos que promover listas formadas por nuevos dirigentes sindicales

3 condiciones para la unidad
(Bachter)

antipatronal
antiburocrática
consulta a la base

que más se hayan destacado en las fábricas de cada seccional, para unirlos a pesar de sus diferencias políticas, inclusive programáticas, alrededor de la consigna GUALQUIER NUEVA DIRECCION ES MEJOR QUE LA VIEJA DIRECCION BUROCRATICA QUE NOS HA LLEVADO DE TRAICION EN TRAICION. Nosotros tenemos que ser los campeones alrededor de esta consigna, los más pacientes en unificar a los mejores dirigentes de base del movimiento obrero metalúrgico, especialmente, para promover las listas que disputarán la dirección en cada seccional a las viejas burocráticas. En ese sentido que tenemos que esforzarnos por todos los medios para oponer a las listas burocráticas UNA SOLA LISTA FORMADA POR TODAS LAS NUEVAS DIRECCIONES DE BASE agrupada en un solo movimiento sindical contra la burocracia que oprime y lleva de desastre en desastre al movimiento obrero.

Esta consigna ha llevado a la confusión a muchos auténticos militantes revolucionarios que sostienen que entramos en contradicción con nuestro planteo de tener un programa para toda elección sindical. Dicen que esto no es un programa. Nosotros creemos que sí, que justamente esta es la más importante consigna programática. Opinamos, por el contrario, que hacer todo un programa puede llevar a la división circunstancial de las nuevas direcciones que están surgiendo y que todavía no se han elevado a la formulación de un claro programa de clase para la conducción de los sindicatos.

En cambio la línea de: **AFUERA LA VIEJA DIRECCION! PROMOVAMOS NUEVOS DIRIGENTES EN LAS ELECCIONES SINDICALES,** puede unir a toda esa nueva dirección que está surgiendo para ir contra la burocracia sindical.

XV) LA GRAN TAREA DEL MOVIMIENTO OBRERO SIGUE PASANDO A NIVEL DE LAS FABRICAS: FRENAR LA OFENSIVA PATRONAL Y PROMOVER DIRECCIONES DE CLASE

apoyar la interfabril

En nuestro anterior análisis sobre nuestra política sindical decíamos lo mismo. Nuestra principal tarea continúa pasando a nivel de las luchas atomizadas y moleculares de las secciones y fábricas de cada lugar de trabajo. Nuestro principal lugar de trabajo siguen siendo las fábricas. Esta batalla pasa por la defensa encarnizada de las conquistas del movimiento obrero amenazadas por la ofensiva patronal, que se ve facilitada por el relativo auge de demanda de trabajo.

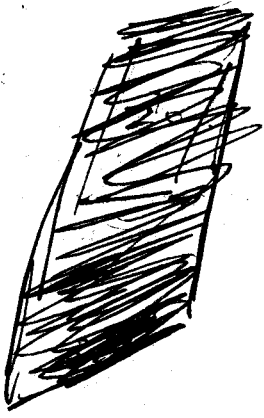
Nuestra consigna de **NO PERDER UN SOLO CONFLICTO MAS** y de estudiar cuidadosamente las características de cada fábrica y de cada sección para posibilitar grandes triunfos parciales sigue subsistiendo. Esta batalla contra la patronal tiene que ir acompañada por la promoción de nuevas direcciones de clase en cada sección, en cada fábrica. En ese sentido nuestra gran batalla por la renovación y por la formación de una nueva dirección del movimiento obrero que supere la crisis actual de ésta, pasa por superar esa crisis a escala fabril y seccional.

XVI) POR UNA CENTRAL ESTUDIANTIL REVOLUCIONARIA

El proceso del movimiento estudiantil se viene dando desde hace años de acuerdo a la tónica y los análisis efectuados por nuestras organizaciones, Es así como el reformismo y las distintas corrientes estudiantiles que giraban alrededor de la lucha entre libres y laicos, o de reforma y antirreforma se están dividiendo y anarquizando en otros agrupamientos que giran alrededor del problema de la lucha contra el imperialismo y del apoyo revolucionario del estudiantado al movimiento obrero.

De todas las facultades y universidades del país surgen importantes direcciones de alternativa y Frentes Unicos Revolucionarios que se oponen a las distintas corrientes gorilas. En el centro de este proceso nos encontramos fundamentalmente con el stalinismo. El movimiento estudiantil se polariza en una derecha gorila, un centro stalinista y una izquierda acaudillada por nosotros a escala nacional. Esta tendencia está formada por corrientes que varían de facultad a facultad y de universidad a universidad.

Lo importantes es que estos frentes unicos revolucionarios estudiantiles se estructuran alrededor del mismo planteo programático y teniéndonos a nosotros como eje organizativo y político. La vanguardia de todo este proceso nacional posiblemente pase por UPE (Unidad Programática Estudiantil) de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de Buenos Aires. Este proceso nacional no puede culminar de otra forma



9 - 1100 -
14 - 110

- todo tiende a la polarización
- Ejemplos

* Atención
Comitad

- ① le suelta de raíz
- ② le suelta siempre
- ③ juveniles
- ④

* Podé en R.A.

* en "Oasis" Peronista

• Clasificación

- en burocracia
- la segunda
- está en blanco